

UN GOL A LA VIOLENCIA



FUNDACIÓN
TIEMPO
DE JUEGO

UN GOL A LA VIOLENCIA

USTED ES



DE ESTA RE

MÁS DE 1000 NIÑOS LLAMAN

CÓMPLICE



EVOLUCION

ENCUENTRADO EN EL



UN GOL A LA VIOLENCIA

FUNDACIÓN
TIEMPO
DE JUEGO

Fundación Tiempo de Juego

Junta Directiva

Andrés Wiesner, Presidente
Marcelo Arango
María Lucía Botero
Pedro Dávila
Claudia García
Lucas Jaramillo
José Manuel Murillo
Daniel Samper Ospina

Director General

Esteban Reyes

Coordinador Regional Soacha

William Jiménez

Coordinador Regional Cartagena

Luis Haroldo Arrieta

Gerente Financiera

Lucía Corredor

Coordinadora Programas de Recaudo

Ana María Guerra

Coordinadora Actividades Culturales

Gloria Chacón

Coordinadoras Psicosociales

Lilia Herrera
María del Pilar Saldaña

Entrenadores Deportivos

Edgar Carvajal
Elkin González
Orlando Neira
Elkin Suárez

Monitores

Andrés Agudelo
Luis Arteaga
Andrés Betancour
Edison Bocanegra
Leidy Chaguala
Estiven Díaz
Karina Lozano
Dianny Garay
Jessica García
Andrés Garnica
Brayan Garay
Jeison Guayara
Luis Carlos Mahecha
Manuel Mahecha
Andrea Malagón
Juan Carlos Montañez
Jhon Fredy Moreno
Bairon Muñoz
Jeisson Muñoz
Miguel Ángel Núñez
David Osorio
Angie Riaño
Edison Rojas

Realización del libro

Edición

Esteban Reyes y Andrés Wiesner

Redacción

Eduardo Arias, Adriana Echeverry, José Fernando Hoyos, Daniel Samper Ospina, Guillermo Prieto la Rotta (Pirry), Fernando Quiroz, Felipe Restrepo, Gustavo Reyes, Marta Ruiz, Mauricio Sáenz, Ricardo Silva

Fotografía

Tony Arévalo, León Darío Peláez, Camilo Roza, Joaquín Sarmiento, Guillermo Torres, Nicolás Van Hemelryck

Dirección de Arte

Hernán Sansone

Corrección de Estilo

Mauricio Gaviria Carvajal

Preprensa y Producción

Orlando González

Asesores

Claudia García, Marta Ruiz

Impresión

D'vinni S.A.

Este libro fue hecho gracias a:

Coltabaco una empresa de Philip Morris International Inc.

Lucía Esparza Baena, Manager Communications & Contributions
Nicolás Vanegas, Asuntos Corporativos

Fundación Semana

Claudia García, Directora

Gimnasio Moderno

Federico Díaz Granados. Director de la biblioteca y de la agenda cultural

Publicaciones Semana

Alejandro Santos, Director
Elena Mesa, Gerente General

Sancho BBDO

Álvaro Arango, Presidente

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Marcelo Pisani, Jefe de Misión
Programa de Atención a Niños y Niñas
Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada, en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (Usaid), Coltabaco, Fundación Semana, Gimnasio Moderno, Publicaciones Semana, Sancho BBDO, y la OIM. Los contenidos son responsabilidad de los autores y de la Fundación Tiempo de Juego y no necesariamente reflejan las opiniones de Usaid o el gobierno de Estados Unidos de América, ni de la OIM.

© Fundación Tiempo de Juego

OIM

Bogotá, Septiembre de 2011

ISBN: 978-958-57070-0-9



UN GOL A LA VIOLENCIA

FUNDACIÓN
TIEMPO
DE JUEGO



S
A
N
C
H
O
B
D
O



SUMARIO



JUGANDO EN EQUIPO

Marcelo Pisani > 6



Jefe de Misión, OIM Misión en Colombia.



LA REVOLUCIÓN DEL TRABAJO EN EQUIPO

Andrés Wiesner > 10



ESCRITORES DE LA LIBERTAD

Guillermo Prieto La Rotta, Pirry > 18



LA CANCHA DEL HÉROE SILENCIOSO

Daniel Samper Ospina > 28



ES TIEMPO DE JUEGO

Eduardo Arias > 36



MAESTRO DE MAESTROS

Marta Ruiz > 44



EL COMANDANTE ROJAS Y SU PANDILLA DE MONITORES

José Fernando Hoyos > 52



LAS VIDAS DEL PAISA

Fernando Quiroz > 60



LA FAMILIA QUE JUEGA LIMPIO

Adriana Echeverry > 66



"ESTE ES MI PROYECTO, SEÑOR PRESIDENTE..."

Mauricio Sáenz > 72



EL ARTE DE CAMBIAR EL DESTINO

Gustavo Reyes > 80



RESTAURAR LA INFANCIA

Ricardo Silva Romero > 88



A VECES LLEGA LA ESPERANZA

Felipe Restrepo Pombo > 96

LÍNEA DE TIEMPO (DE JUEGO) > 104

CÓMO APOYAR A TIEMPO DE JUEGO > 114





JUGANDO EN EQUIPO

HACE DOS AÑOS LA OIM CONOCIÓ A LA FUNDACIÓN TIEMPO DE Juego, un grupo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Altos de Cazucá, en Bogotá, y del barrio Santa Rita, en Cartagena, jugando fútbol en canchas de barro o arena, demostrando no solo su pasión por el deporte, sino sus deseos de construir su proyecto de vida.

Inmediatamente la OIM reconoció en esta iniciativa una potencial estrategia de prevención del reclutamiento y utilización de la niñez por parte de los grupos armados ilegales, pensada no desde las carencias de la población, sino desde sus potencialidades e ilusiones. Es por este motivo que Usaid y la OIM entraron a jugar en el mismo equipo con la Fundación.

Usaid se puso la camiseta del apoyo financiero, pateando el balón en la misma dirección señalada por las políticas de prevención lideradas por el gobierno nacional y siempre en el marco de las estrategias de prevención del reclutamiento y desarrollo social que el gobierno de Estados Unidos implementa en Colombia.

Por su parte, la OIM entró a jugar en el mediocampo, con instrucciones de apoyar la restitución de los derechos de aquellas personas que han sido víctimas de migración forzada y al gobierno colombiano y organizaciones sociales en sus actividades de atención, prevención y medidas de protección para las poblaciones vulnerables.

La alineación del equipo de Tiempo de Juego se reforzó con estos dos nuevos jugadores, y empezó a ganarse a una creciente hinchada de niños y niñas, quienes, a través de un balón, empezaron a gozar de manera efectiva de sus derechos, a ver soluciones que respondían a sus intereses y a beneficiarse de alianzas y herramientas creadas para apoyar su permanencia escolar y la sostenibilidad de la Fundación.

Con el objetivo de seguir sumando puntos para el equipo, Usaid y OIM integraron a Tiempo de Juego la estrategia que el Sena de Soacha diseñó para fortalecer competencias para los grados de secundaria y en este marco se construyó un centro de enriquecimiento científico con laboratorios y ambientes de aprendizaje, pero para niños: la Tecnoacademia. Al cabo de un tiempo, la Tecnoacademia se convirtió en otra cancha, donde los niños, niñas y adolescentes, a través del juego, en un entorno que promueve el aprendizaje, generan competencias en física, química y matemáticas, e incluso aprenden de ingeniería, biotecnología, nanotecnología y robótica. Otro gol de Tiempo de Juego.

Pero este partido no se podía ganar sin las familias. A través de talleres, los padres entrenaron duro para aprender jugadas claves como el diálogo, el amor y el buen trato, y encontraron también la tranquilidad de saber que, cuando salen a trabajar, sus hijos están creciendo como habilidosos jugadores de fútbol y de sus propias vidas en la Fundación.

Tiempo de Juego presenta una alineación caracterizada por su dedicación, empeño y credibilidad, y con otros jugadores que han creído en esta iniciativa, que ha logrado que cientos de niños y niñas sueñen y construyan –y algunos reconstruyan– el partido de su vida. Ha logrado además que sus espectadores –la comunidad– los reconozcan, y que sus directores técnicos –la escuela y los padres– vean a la Fundación como un ejemplo.

Para la OIM y Usaid jugar en el equipo de la Fundación Tiempo de Juego ha sido una oportunidad para mostrar en la cancha que, si todos jugamos en equipo, les haremos muchos goles a las diferentes formas de violencia. Esta experiencia nos ha mostrado que hay muchas maneras de jugar limpio, como lo demuestran las historias que reconocidos periodistas nos cuentan en esta publicación. Este partido nos está demostrando que está en las manos de cada uno de nosotros apoyar la restitución de los derechos de aquellos a quienes les han sido vulnerados y prevenir para que no continúe dicha vulneración.

Estamos seguros de que los relatos contenidos en este libro son una fuente de inspiración, la memoria de un importante proceso y además narraciones esperanzadoras que dejan muchas lecciones de vida y que también cumplen con la tarea de motivar a quienes aún no están jugando, para que abandonen la banca y jueguen el partido de la paz, del respeto, de la familia, de la comunidad, del colegio, del parque y del uso creativo del tiempo libre.

En el marco de la conmemoración de sus 60 años de trabajo en el mundo, la OIM quiere, por un lado, agradecer a Tiempo de Juego por habernos permitido formar parte de este equipo con una propuesta tan seria e importante que merecía ser abordada desde el juego y, por otro lado, felicitar a cada una de las personas que de un modo u otro participan en este proyecto y las invita a que el partido continúe y sigamos apoyando estas actividades que buscan garantizar los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y prevenir su vulneración.

Marcelo Pisani

Jefe de Misión

OIM Misión en Colombia





FOTO: JOAQUIN SARRIENTO





DT LA REVOLUCIÓN DEL TRABAJO EN EQUIPO

Por Andrés Wiesner

SE CUMPLEN SIETE AÑOS DESDE QUE LLEGAMOS A CAZUCÁ Y EN todo este tiempo no ha pasado un día en que alguno de sus habitantes no nos sorprenda con algunas palabras que revelen su sencillez y asombro con lo cotidiano. O con una historia que nos deslumbe por su coraje, su valentía y su resistencia. O con un saludo o manifestación de afecto que demuestre el profundo agradecimiento que sienten por la vida, a pesar de haber vivido la mayoría de sus años en la adversidad.

Lamentablemente, la injusticia, la inequidad y el conflicto armado que permean a Colombia —y que insisten en ser más desalmados en los lugares menos favorecidos— obligan a que toda esa astucia, asombro, coraje e inteligencia sean utilizados para sobrevivir a una guerra cínica y aprovechada que además, en la mayoría de los casos, no les pertenece.

Hace siete años, cuando llegamos a Cazucá, esa loma de más de 150.000 habitantes ubicada en los linderos de Bogotá con Soacha, el precario sistema educativo y la inexistencia de espacios extracurriculares que permitieran a los niños y jóvenes ocupar su tiempo libre de una manera productiva fue lo que más nos alarmó. Terminaba el año 2004 y trabajábamos un artículo para la revista *Semana* que nos permitiera encontrar explicación a las alarmantes cifras de jóvenes asesinados por causa de la mal llamada limpieza social.

La realidad que se vivía entonces en este lugar y que encontramos en la investigación era bastante dramática y le daba peso a nuestra preocupación. Los jóvenes que tenían problemas de drogas, de delincuencia y que integraban pandillas se convertían en la presa perfecta de los actores de violencia, quienes les ofrecían una oportunidad en la ilegalidad. Cuando no aceptaban, simplemente se pagaba con la muerte.

Por ello, en un ejercicio que nació en la clase de Comunicación para el Desarrollo de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de la Sabana, en el que nos impulsaban a visitar algunos lugares vulnerables para entender el trabajo de las ONG en el país, decidimos crear, con un grupo de estudiantes y el apoyo de la Fundación Pies Descalzos, un proyecto que convocara a los niños y jóvenes a ocupar su tiempo libre por medio de una herramienta tan popular y generosa como lo es el fútbol.

Desde aquel primer entrenamiento con menos de 40 niños, dos balones y un puñado de uniformes viejos, en una pequeña cancha de piedra y arena, han pasado cinco años y cientos de gratas historias que nos confirman que fue una gran idea haber pensado en el deporte y el arte como una estrategia que permitiera a los niños y jóvenes invertir su tiempo en actividades recreativas.

Poco a poco, nos dimos cuenta de que no se trataba solo de que jugaran fútbol para aprovechar el tiempo. Se trataba de que tuvieran una ilusión a través de la cual, sin darse cuenta, se empaparan de algunos valores: saber ganar, saber perder, ser solidarios, ser conscientes de sus capacidades, trabajar en equipo. Y creer en el deporte. Esta fue nuestra estrategia para alejarlos de las pandillas, las drogas y la tristeza.

Cada semana, cientos de niños comenzaron a asistir puntualmente a nuestra cita con el deporte y la cultura. Esas sonrisas con las que llegaban, que antes parecían tan esquivas, fueron el verdadero indicador de que habíamos tomado el camino correcto.

Los niños comenzaban a crecer a nuestro lado y en un lugar donde las oportunidades se reducen a la informalidad y a la delincuencia, el desarrollo del modelo y la infraestructura de la Fundación permitían a los usuarios construir un proyecto de vida. Ya no solo había sueños de fútbol. Con la biblioteca aparecieron los que querían ser escritores y periodistas; con la sala de sistemas, los ingenieros y diseñadores; con las clases de salsa, los bailarines; con los talleres de arte, los pintores y fotógrafos; con una alianza con el Sena, los químicos y los matemáticos, y así, poco a poco, se abría la mente de estos jóvenes y se explotaban sus habilidades.

La implementación sostenida de este modelo de trabajo nos ha permitido evidenciar que el talento abunda en las lomas de Cazucá, y que cuando existen alternativas para canalizar ese talento de formas productivas, la respuesta no solo es masiva sino también abrumadora.



FOTO: TONY AREVALO



Las crónicas que el lector encontrará en este libro, que generosamente escribieron periodistas y escritores, acompañadas de un juicioso trabajo fotográfico y dirección de arte, son el aporte de personas que desde siempre creyeron en Tiempo de Juego y no son más que una clara demostración de lo que nosotros pensamos ha sido la clave para sacar adelante esta iniciativa. Pirry, uno de los autores de este libro, lo llama 'la revolución de las cosas pequeñas'. Y esta revolución no es más que la manera como cada uno, desde su lugar, hace un pequeño aporte que genere transformaciones positivas y la construcción de un mejor país. Esta propuesta busca que entendamos cuánto nos necesitamos unos a otros y que la verdadera revolución no es la de las armas, que no es más que sal en la herida, sino la del corazón: la que protagonizan los voluntarios de este proyecto; los padres de familia que han depositado en nosotros su confianza para el trabajo con sus hijos; los miembros de la comunidad que han sido pacientes y activos; los monitores que han trabajado con perseverancia; aquel que se nos acercó un día a ofrecernos unos uniformes usados que se arrumaban en su clóset; el que decidió donarnos los guayos que le quedaron chicos; la que no pidió regalos en su matrimonio, sino bonos para que nuestros niños fueran al colegio; el apoyo desinteresado de la empresa privada y la cooperación internacional y la de todos aquellos que han llegado con sus voces de aliento en los momentos en que más lo hemos necesitado.

Cuando decidimos abrir un capítulo de Tiempo de Juego en el barrio Santa Rita de las Faldas de la Popa, en Cartagena, la respuesta se dio de la misma manera. Y así, esta comunidad, que nos recibió con los brazos abiertos, y que nos abrazó con el calor propio del Caribe y con las ganas intensas de construir un mejor futuro para sus niños, también entró a formar parte de esta revolución.

Hace dos años, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) y el Programa de Atención a Niños y Niñas Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento de la



FOTO: GUILLERMO TORRES



FOTO: TONY AREVALO



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIÓ PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIÓ PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIÓ PELÁEZ

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) buscaron a Tiempo de Juego, reconociendo el trabajo incansable de todos estos años y convencidos de que nuestra metodología era una buena estrategia para alejar a los niños de la guerra.

A partir de este momento, Tiempo de Juego comenzó a transformar su ejercicio filantrópico en una verdadera empresa social capaz de trabajar de la mano de otras entidades, de jalonar al Estado para la implementación de programas exitosos, de ofrecerle a la comunidad los espacios donde ella misma pudiera crear las estrategias para satisfacer sus necesidades y pensar que con niños felices, estudiando y aprovechando su tiempo libre en actividades artísticas y deportivas, se podía esperar un posconflicto en paz.

El objetivo de Usaid y OIM, *Semana*, Coltabaco y Sancho con la realización de este libro es que otras comunidades y el país entero entiendan la necesidad de buscar alternativas para los niños y jóvenes de Colombia. Que se terminen las brechas sociales. Y, también, que se entienda que solo el esfuerzo conjunto de todos los sectores del país puede cumplir los sueños colectivos y alcanzar transformaciones exitosas. Gracias a la unión de la empresa privada y el Estado, los usuarios de Tiempo de Juego hoy tienen una cancha profesional donde entrenan más de 5.000 niños a la semana. Gracias a las alianzas con cooperantes internacionales, 200 jóvenes de la Fundación han encontrado oportunidades laborales. Gracias al trabajo persistente de los usuarios y de la comunidad, la sede de la Fundación es un refugio donde se lee, se pinta, se baila y se juega. Gracias al aporte de personas naturales, el 90% de los niños de Tiempo de Juego asiste al colegio. Gracias al trabajo conjunto de los diferentes actores, Johan viajó a Paraguay y Argentina; Andrea ganó un premio de nanotecnología, Montañez es un químico en potencia y Agudelo entró a la universidad.

Este libro cuenta esas historias de algunos jóvenes a los que no sabemos si les cambiamos la vida, pero sí que encontraron en este proyecto un espacio para desarrollar sus habilidades, para mirar a los ojos, para sacar lo mejor de sí.



FOTOS: CAMILO ROZO





ESCRITORES DE LA LIBERTAD

Por **Guillermo Prieto La Rotta**
Pirry

FUE COMO SI TODAS LAS DROGAS AL MISMO TIEMPO ME HUBIERAN sacudido la cabeza. Me levanté eufórico de la cama y con un marcador empecé a rayar las paredes de la sala. Lloraba, reía, me sentía invadido de la que creo es la sensación más emocionante que pueda tocar al ser humano: la inspiración. Estaba decidido: quería iniciar una revolución. Me imagino que experimentaba algo así como una epifanía o, como diría alguien más joven, se me había estallado la pepa. Estaba en uno de esos días sensibles que a los hombres también nos llegan y había caído de casualidad en una película, cursi, ingenua, idealista y rosa como ella sola: *Escritores de la libertad*, que contaba la historia de Erin Gruwell, una profesora blanca en un colegio de Los Ángeles. La historia, que es verídica, se desarrolla a inicios de los años noventa, cuando el ataque de policías blancos al ciudadano afroamericano Rondey King había desatado una incontenible violencia callejera que dejó más de 120 muertos y una creciente tensión racial, avivada por la guerra de pandillas. Llena de lugares comunes y clichés, que por algo se llaman así, la película me desató un increíble y hasta ridículo ataque de llanto y emotividad. La profesora, queriendo que sus estudiantes cayeran en cuenta sobre el absurdo de la violencia y la filosofía del no futuro, les habla sobre el Holocausto y pide que levante la mano el que haya oído hablar de él. Su rebelde auditorio está integrado por jóvenes pandilleros, y solamente un estudiante, el único blanco de la clase, levanta la mano. Acto seguido les pide que levanten la mano los que hayan disparado un arma o les hayan disparado o hayan perdido a un amigo en la violencia callejera; todos lo hacen. Resumiendo la historia, la profesora los convence de leer *El diario de Ana Frank*, usando una metodología arriesgada y milagrosa en la

que compara a los clásicos griegos con raperos como Tupac Shakur o Notorious B.I.G., o a Romeo y Julieta con una historia de pandillas (Capuletos y Montescos). Estos delincuentes en potencia, que incluso en el salón tenían fronteras y líneas que podían desatar una pelea a muerte por el simple hecho de ser pisadas, comienzan un proceso que termina uniéndolos en la empresa de traer a su clase a la mujer que escondió a Ana Frank de los nazis. El desarrollo es el siguiente: la sobreviviente de la Segunda Guerra y el Holocausto les cuenta su historia a este puñado de jóvenes que en lo único en lo que creían era en las armas y los colores de la pandilla, y cuando termina, uno de ellos, emocionado y con lágrimas en los ojos, le dice: “Señora, usted es mi héroe”. Ella responde: “No, no, no, joven, yo no soy un héroe, yo tan solo hice lo correcto, lo que tenía que hacer”.

Momentos más tarde, yo estaba como loco rayando las paredes de mi sala y cuando se disipó la euforia, en el muro, a manera de grafiti, decía: VIVA LA REVOLUCIÓN DE LAS COSAS PEQUEÑAS. Uno nunca sabe qué le puede despertar esos ataques y aunque muchas veces los dejamos pasar, lo cierto es que yo estaba poseído y se me vinieron a la cabeza miles de historias de esas de las que está lleno este país y que cuando uno trabaja en este oficio conoce con más intimidad de la que a veces quiere y aguanta.

Esa noche yo quería iniciar una revolución, pero no sabía en dónde. Y bien, tenía la oportunidad en la punta de la nariz. El experimento de la profesora Gruwell terminó salvando vidas, cambió la manera de pensar de sus alumnos y concluyó con un libro apasionante: *Diario de los escritores de la libertad*, un documento que recogió del puño y letra de sus estudiantes esas historias que nadie había visto detrás de las estadísticas de la violencia de las pandillas de Los Ángeles. Historias de jóvenes

abandonados, maltratados, criados sin amor en un mundo de armas, drogas y decepción. Hoy en día, ella dirige la Fundación Escritores de la Libertad.

La inspiración me había llegado de su historia, pero no necesitaba haber ido tan lejos para encontrarla. Desde hacía tres años trabajaba con Andrés Wiesner, un bacán enamorado del fútbol que le dedicaba el tiempo libre a tratar de que los jóvenes de las frías y áridas lomas de Cazucá, uno de los barrios más dolidos de la gran Bogotá, título difícil de ganar en una ciudad tan violenta, tuvieran en qué invertir su tiempo libre, que es mucho, en un lugar donde el desempleo y la pobreza cabalgan desbocados. Para ese día, con más esfuerzo que éxito, Andrés había logrado alquilar un espacio para recibir a unos 80 niños, y allá, cuando podía, les conseguía un refrigerio. En un barrio con tanta hambre la comida era muchas veces la carnada para pescar estas almas y atraerlas hacia la educación y, sobre todo, hacia el fútbol, el deporte más popular en el mundo, el arma más poderosa a la hora de aglutinar voluntades y espíritus sin importar el color de la piel, la religión o la declaración de renta. Yo había ido a Cazucá un par de veces a jugar con los pelados en partidos que Andrés había organizado para recoger fondos. Había corrido con dos de ellos una maratón para levantar unas camisetas y unos pares de guayos, pero conocía muy bien su realidad por la historia del profesor Pájaro, un desplazado que les daba clases gratuitas a 80 niños en su rancho de adobe y plástico, y la conocía también porque Andrés llevaba dos años metido en esas lomas, haciendo la historia de unos jóvenes que se debatían entre dejar la violencia y unirse al fútbol o terminar muertos o en la cárcel. Quisiera decirles que este cuento tuvo un final feliz, pero la vida es la vida y la realidad de Cazucá, muy dura. Al cabo de dos años, de los protagonistas del documental, uno







había sido asesinando, el otro había recibido un disparo en la cabeza y quedado lisiado de por vida, a otro le habían disparado tres veces y casi había perdido un riñón, una de las chicas a sus 20 años era madre por tercera vez, el padre de la criatura, menor que ella, arrestado por robo y homicidio, una más embarazada a los 15, y el más pequeño del grupo, uno que tenía 13 cuando Andrés lo conoció y que jugaba fútbol en la Fundación, se había transformado en pandillero. A los 15 ya era un asesino y estaba en una reclusión juvenil.

Reflexionando sobre los trágicos sucesos que enmarcaron el documental que Andrés hizo para mi programa y que tuve el honor de acompañar, veo el fantasma de la ignorancia y la falta de educación en cada bala disparada, en cada litro de sangre vertido por pelados que ni siquiera alcanzaron a sacar una cédula. Ahí estaba resumido nuestro país y sus problemas, gente buena de origen campesino empujada a las grandes ciudades, desplazados por la violencia de la guerrilla, los paramilitares y el Estado y obligados a vivir en cinturones de miseria, criando a sus hijos en medio del hambre y la pobreza; tratando, en total desventaja, de que la delincuencia, los paras o las milicias no se los llevaran como carne de cañón, ofreciéndoles casi el único trabajo y educación que dan por aquí, el de las armas.

No sé si a ustedes les pasa que a veces, al iniciar los días con las noticias de esa corrupción galopante y vergonzosa que tal vez causa más muertos que la guerra en este país, muertos de hambre, botados en las puertas de los hospitales, muertos en la ignorancia, los invade un sentimiento de rabia, indignación e impotencia, frustración de no poder hacer nada como ciudadanos para cambiar las cosas porque, al fin y al cabo, ¿quiénes somos? Gente común y corriente, aparentemente invisible y anónima, no tenemos el poder de la política, de las armas, del dinero, ni siquiera el de los medios y muchas veces regalamos el poder de nuestro voto. Qué poder pueden tener una madre cabeza de familia, un obrero, un estudiante, un maestro o un profesional, que apenas si pueden con sus propias cuentas, para generar un cambio en un país. Qué grandes cambios en las leyes o en la Constitución, a la que tanta mano le meten los poderosos, podrían generar un comerciante, un labriego, un conductor. A qué más que a la resignación podríamos aspirar todos los que padecemos de esta orfandad de Estado en la que todo se hace a nuestras espaldas, nada se nos consulta y todo se trama sobre nuestras dignidades: tal vez a nada. Sin embargo, puede ser que toda esta desesperanza sea el principio, tal vez tocar fondo sea la oportunidad de rebotar hacia arriba, tal vez sea ese pequeño sonido en nuestras conciencias el que nos despierte de este letargo y nos recuerde quiénes somos, de

dónde venimos y hacia dónde queremos ir. Y quizás la respuesta se esconda en eso que nos enseñaron en el corazón de nuestros hogares, sin importar de qué color somos, cuánto dinero tenemos o qué religión profesamos; eso que le decía la señora que escondió a Ana Frank de los nazis a los estudiantes de la profesora Gruwell y que nos decían tanto nuestros padres: hacer lo correcto.

Es un hecho: este país necesita, pide a gritos, una revolución, pero no la de las armas, que en este país no son más que negocio y narcotráfico. Necesitamos una revolución de ideas y de hechos, y tal vez si cada uno de nosotros todos los días se acordara de hacer lo correcto, y si cada uno de nosotros hiciera una pequeña cosa en la medida de sus posibilidades, un cambio de actitud, una hora de trabajo comunitario, respetar las reglas mínimas de convivencia, en fin, aunque sea una sonrisa para el otro, tal vez esos millones de cosas pequeñas repetidas muchas veces en todo el país todos los días sonarían más fuerte que el ruido de las armas y les demostrarían a todos el inmenso poder de los ciudadanos del común, de la gente de bien. Esta Colombia necesita revolucionarios como la profesora Gruwell y sobre todo como Andrés.

Así nació en un momento de inspiración esta idea que se hizo pública el día en que lanzamos el documental sobre Cazucá, y hoy, casi dos años después, debo decir con vergüenza que no la he sostenido como debería, que podría hacer más, pero la revolución de las cosas pequeñas vive y tiene en la Fundación Tiempo de Juego el mejor ejemplo de lo poderosa que puede ser. Muchos de ustedes se hicieron parte de ella y lo hacen hoy leyendo las crónicas de este libro; ustedes son sus protagonistas; Andrés Wiesner, su inspiración, y gracias a revolucionarios como usted, hoy en Cazucá más de 500 niños están siendo arrebatados a la ignorancia y la violencia, la Fundación tiene cancha de fútbol y sede, y seguirá creciendo. Si queremos un cambio, sin dejar de exigir o criticar al Estado, pasemos a la acción, comencemos por nosotros, por hacer nuestra parte, lo correcto, y si tenemos con qué, hagamos algo más. Andrés podría, si es que no lo ha hecho, salvar más vidas que la profesora Gruwell, y aunque de su historia no se ha hecho una película, y este libro aún no sale a las librerías, solo falta usted en esta revolución y no sabe cuánto lo estamos necesitando.

VIVA LA REVOLUCIÓN DE LAS COSAS PEQUEÑAS!













2

LA CANCHA DEL HÉROE SILENCIOSO

Por Daniel Samper Ospina

MIENTRAS USTED SE QUEJABA POR LOS MALES DEL PAÍS, CRITICABA LA infame brecha de oportunidades que existen entre unos y otros, y sentía ganas de llorar cada vez que observaba la descocida realidad social colombiana, Andrés Wiesner estaba en otra cosa: no lloraba, no se quejaba, no criticaba. Simplemente hacía.

Wiesner es un joven de 34 años, hincha del Santa Fe. Estudió en el Gimnasio Moderno. Se graduó de periodista en la Universidad de la Sabana. Comenzó a trabajar desde joven, a brillar desde su primer trabajo por su instinto periodístico y su pasión por contar historias.

Era difícil saber que esa misma persona, talentosa, calmada, querida, era a la vez el discreto fundador de Tiempo de Juego: una organización que lucha por llevarles a niños de estrato uno, a través del fútbol, las lecciones pedagógicas que el deporte deja. No se trata de que jueguen fútbol. Se trata de que tengan una ilusión a través de la cual, sin darse cuenta, se empapen de algunos valores: saber ganar, saber perder, ser solidarios, trabajar en equipo. Y creer en el deporte. Es decir, alejarse de todo lo que está en el muro trasero: las pandillas, las drogas. La tristeza.

En junio de 2006, mientras usted se quejaba por los males del país, Wiesner hizo una convocatoria en el barrio Julio Rincón, en una cancha de micro hecha de piedra y arena. La hizo porque sí: porque se le dio la gana, porque sentía que debía hacer algo por la dramática situación social del país. Algo diferente a cruzarse de brazos, que es lo que hacemos todos.

Llegaron cuarenta muchachos que oscilaban entre los 5 y los 18 años. Si llovía, jugaban en un barrial; si hacía sol, en un polvero. Pero jugaban, que era lo importante. Y lo hacían con dos balones y un puñado de uniformes viejos que Wiesner les conseguía.

En septiembre de ese mismo año ya eran 100 niños los que asistían a esta liberadora terapia futbolera de Wiesner, cuyos buenos oficios obtuvieron permiso para entrenar en otra cancha de micro que al menos no se inundaba. Pero merodeaban los entrenamientos miembros de las AUC y algunos pandilleros se apostaban en los bordes a consumir bazuco, y fue necesario buscar otro lugar.

En diciembre ya eran 150 muchachos que querían jugar fútbol, no micro. Atribulado por las nuevas solicitudes, y consciente de que no podía rechazar a ninguno de esos muchachos —que en lugar de consumir bazuco o integrar bandas paramilitares querían jugar fútbol—, Wiesner consiguió que les prestaran unos potreros espesos, en los que el pasto les llegaba a las rodillas y había huecos y desniveles, pero en el que sobraba espacio. Todos cabían. Y no merodeaban bandas peligrosas. Y los niños se veían felices.

Wiesner siguió tejiendo su gesta silenciosa en esos potreros durante dos años más: era el único entrenador de más de 200 muchachos que iban una vez a la semana a jugar. Incapaz de atender semejante flujo, decidió, entonces, convertir a los asistentes más grandes en monitores. De ese potrero, al que todos conocían como “el potrero de abajo”, se trasladaron a uno que encontraron después, y que era más plano: terminaron siendo más de 300 muchachos los que aprovecharon esa plataforma, arcaica pero llana, en la cual, de un momento a otro, comenzó a levantarse una construcción. De ahí que los niños, las niñas, los jóvenes debían jugar con un ojo puesto en la pelota pero el otro en las volquetas que pasaban por los lados.

Entonces huyeron, para evitar peligros, a otra cancha: una canchita de microfútbol, nuevamente pequeña que les prestaron los amigos de la Tecno-Academia del Sena, que también apostó por Tiempo de Juego. Pero era muy pequeña aún, si se tiene en cuenta que para entonces ya eran 400 los integrantes de Tiempo de Juego.

Hasta que, a través de la campaña ‘La revolución de las pequeñas cosas’, Wiesner consiguió recursos para darles a todos estos jóvenes una cancha profesional, que no era solo una cancha: era darles esperanzas, un lugar al cual pertenecer, un rincón en el mundo. En este lugar, conocido como “la cancha de Tibanica”, y a través de una alianza entre medios de comunicación, estamentos estatales, la cooperación internacional y la empresa privada, hoy entrenan 500 niños de la fundación y más de 5.000 de la comunidad. Coltabaco, una de las empresas que apoyaron la construcción de la cancha, fue más allá y patrocinó también la









Andrés Wiesner, conocido en Cazucá como 'El Cali' ('calidoso'), es el fundador y el alma de Tiempo de Juego.

tribuna y los camerinos. La inauguraron en agosto de 2010. Ese día, la Fundación de Wiesner hizo realidad un sueño. Y hoy es una organización robusta, seria, llena de futuro, que cuenta con veinte personas de la comunidad en su nómina, profesionales a cargo tiempo completo y más de quince voluntarios, entre los cuales hay doce entrenadores, muchos de ellos jóvenes que llegaron de beneficiarios y hoy ven en el deporte y en la educación su proyecto de vida. Y por si fuera poco, Wiesner fue tan osado que abrió un capítulo de la Fundación en Cartagena para que los niños de las faldas de La Popa también tuvieran el chance de ser felices. En torno al fútbol, la Fundación ofrece talleres de arte, clases de pintura. Se convirtió en un centro pedagógico, un resguardo: la forma de cambiarles la vida a varias familias. Si uno tiene en cuenta aquellas que han sido positivamente afectadas por la Fundación Tiempo de Juego, más de 2.500 personas han visto cómo sus vidas han cambiado; cómo son mejores.

Piense en todas las veces que se quejó en los últimos cinco años. Y ahora reconozca que, en ese lapso, un tipo que se llama Andrés Wiesner, tan común y corriente como usted, un tipo que no nació millonario, ni ha ocupado cargo público alguno, ni ha hecho parte del poder, ni ha contado a su favor con nada extraordinario, salvo sus ganas de ayudar a los demás –salvo sus ganas de conseguir que el mundo sea menos miserable a como lo encontró– nos dio una lección: la lección de un héroe silencioso que no se aguantó las ganas de vivir por los demás.







3

ES TIEMPO DE JUEGO

Por Eduardo Arias

ES SÁBADO EN LA MAÑANA. EN LA SABANA DE BOGOTÁ LLUEVE Y llueve desde hace meses y la cancha de fútbol de Cazucá es un pantano. Los distintos grupos de niños y jóvenes que han bajado a entrenar buscan las partes menos mojadas. A pesar del frío y la llovizna que no cesa de caer, unos 100 de ellos se agrupan alrededor de sus maestros y profesores.

Todos ellos se han vinculado a la Fundación Tiempo de Juego, que a partir del gancho del fútbol convoca a los jóvenes de Altos de Cazucá, un sector de Soacha estigmatizado por la violencia y en muchos aspectos gobernado por el miedo. Hace cinco años, Tiempo de Juego no era más que un frágil sueño que comenzó a hacerse realidad en una pequeña cancha de microfútbol cubierta de tierra en la parte intermedia de la loma. Hoy en día no solo cuentan con un campo de fútbol de dimensiones oficiales, sino también con una sede en la que los niños y los jóvenes tienen un salón de computadores, una biblioteca con sala de lectura y un cuarto de juegos para los niños.

Como señala William Jiménez, un maestro que vive en Cazucá, que se enamoró del proyecto cuando lo vio fortalecerse y que ahora es poco menos que su ángel guardián, “en este momento tenemos 469 niños y jóvenes inscritos en el programa, de los cuales atendemos unos 390 en los entrenamientos y 95 en los talleres”. A ellos se suman los 200 que están inscritos en un proyecto similar de la Fundación en Cartagena. A lo largo de la semana se desarrollan actividades de lectura infantil, sistemas, cursos de liderazgo, salsa y manualidades. Gracias a un convenio con Tecno-Academia los niños entre grado 6 y 11 aprenden química, física, robótica, nanotecnología y matemática. Como señala Jiménez, la experiencia les ha

mostrado que es muy importante formarlos como personas íntegras “para que tengan una oportunidad y demuestren que hay otros caminos distintos a los que tradicionalmente usan algunos jóvenes de la comuna para conseguir dinero y ayudar a su familia”.

Uno de los principios de la Fundación es que los partidos sean mucho más que un simple esparcimiento. Deben dejar una enseñanza más allá del juego. Y es que en un territorio azotado por la violencia, es muy significativo el papel que desempeña un deporte como el fútbol en la solución del conflicto y la búsqueda de alternativas para erradicar la violencia. En innumerables ocasiones se ha dicho que el fútbol es una representación metafórica de la guerra por lo que sucede dentro de la cancha y a su alrededor. Sin embargo, en Tiempo de Juego le agregan reglas adicionales para que la inclusión y la convivencia formen parte del ejercicio: son los mismos chicos los que pactan las reglas antes de iniciar el partido. Así, los equipos que se van a enfrentar se reúnen y definen una serie de acuerdos de dos estilos diferentes: técnicos y de convivencia. En el primer caso, pueden decidir, por ejemplo, que no habrá saques de banda o que los goles deben hacerse con la cabeza. En el segundo caso, pueden concertar cosas como la obligación de celebrar el gol del equipo contrario o la prohibición de decir groserías durante el juego.

En esta metodología de juego, que se inspira en el modelo de fútbol por la paz desarrollado por Alejandro Arenas y Jürgen Griesberg e implementado por varias organizaciones en Colombia y en el mundo, no hay árbitro sino un veedor que lleva una planilla que se llena de acuerdo a los problemas y soluciones que ellos mismos plantean. No gana el que meta más goles, sino el que sume más puntos por el hecho de cumplir con los acuerdos preestablecidos. Y son ellos mismos los que al final del partido se autocalifican y califican al adversario.



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ

Todos los partidos y entrenamientos tienen dos tiempos adicionales, antes y después del juego, para generar acuerdos y evaluar su cumplimiento.

FOTO: NICOLÁS VAN HEMELRYCK





Las actividades artísticas y culturales del programa Acompañe la Jugada también utilizan la metodología de formación en valores que se usa en las canchas de fútbol.



FOTOS: LEÓN DARIÓ PELÁEZ



Hay una regla particular que ha dado pie para largas discusiones y profundos debates. Como en los equipos juegan hombres y mujeres indistintamente, crearon una ley que decía que el primer gol en ser validado sería el que hiciera una mujer. Sin embargo, ese gesto, que en principio es de inclusión, algunos lo objetaron porque ese tipo de paternalismo también discrimina ya que marca diferencias y señala fronteras. De todas maneras, sin importar cuál determinación hayan tomado, esta fue fruto de la reflexión, la discusión y el consenso.

Al observar el éxito de esta metodología en el campo de fútbol, y ver el impacto positivo que lograba en los comportamientos y las actitudes de los chicos, Tiempo de Juego fue un paso más allá y decidió aplicarla también en los entrenamientos. Y como la cosa funcionaba muy bien, se decidió llevarla, igualmente, a las actividades de ‘Acompañe la jugada’: los talleres de cine y literatura, los programas de formación técnica, los cursos de baile y, en fin, todas las actividades que implementa la Fundación en su sede y en otros espacios de trabajo.

Gracias a esta metodología, que hoy por hoy constituye una línea transversal en todo el modelo educativo de Tiempo de Juego, los niños traspasaron las fronteras de su barrio. Han viajado a nacionales, suramericanos y mundiales en diferentes lugares del mundo donde participan fundaciones que también operan con el fútbol como modelo de desarrollo.

El fútbol fue la cabeza de playa para entrar a una comunidad que, tal como recuerda William Jiménez, suele mirar con desconfianza el trabajo de las ONG y de las agencias del Estado. “Sin ofrecer nada más que calidad de tiempo, la organización recibe mucho respaldo de la comunidad. Es muy satisfactorio oír a las familias hablar de Tiempo de Juego como nuestra fundación”. Ese fuerte vínculo con la comunidad les ha permitido a otras organizaciones privadas y del Estado utilizar a Tiempo de Juego como puente para desarrollar sus iniciativas.

En Altos de Cazucá, una frase de cajón que se repite domingo a domingo en los distintos estadios del mundo adquiere todo el sentido: “Que viva el fútbol!”.









4

MAESTRO DE MAESTROS

Por Marta Ruiz

WILLIAM LLORA. SUS OJOS VERDES BRILLAN CUANDO RECUERDA, cuando habla, cuando piensa en los muchachos, cuando se acuerda de la llamada que lo hizo llorar. Porque tuvo que soltar el teléfono por las lágrimas y al otro lado de la línea Andrés Wiesner también estaba llorando. Ese día, cuando sonó el teléfono, Wiesner le dio la noticia como si fuera una tragedia: te necesito todo el tiempo, todos los días, a todas las horas en Tiempo de Juego. Y William no pudo hablar más. Se puso a llorar porque eso era lo que quería, lo que le pedía el cuerpo y el corazón. Porque desde ese día, sabía, empezaría su pequeña revolución. Toda una constelación de historias y azares se habían alineado para poner a Tiempo de Juego en su vida.

“Siempre había vivido de espaldas a Cazucá”, dice. Nacido y crecido en Soacha, estudió para maestro en Fusagasugá. Y se convirtió en profesor de Educación Física. De esos que animan a los muchachos a ser ellos mismos. De esos que entienden que la vida del colegio es más que cuadernos y tareas. Durante quince años se convirtió en consejero y orientador, en amigo y guía de toda una generación en El Tunal. Pero se le empezó a abrir un huequito en el corazón. Un vacío, un sinsabor, una cosa llamada rutina, o las casillas de un mundo educativo donde no hay imaginación y el compromiso es apenas un horario de ocho horas, y la gente pasa por las aulas como en la película de Pink Floyd, apenas sin saber quiénes son y luego se van y se les pierde la pista y nunca te enteras si tú dejaste huella en ellos o no. Y la mayoría de los muchachos salen a un mundo carente de oportunidades, y toman caminos inesperados, como la violencia, y los maestros se preguntan entonces si hicieron lo suficiente.

Pero Tiempo de Juego es otra cosa. William había empezado como voluntario, “de cara a la loma”. Porque su casa queda



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ

frente a esa inmensa montaña de barro y adobe, de madera y zinc, de tablas y plásticos que son los Altos de Cazucá. “Siempre he vivido en lugares donde no hay ni comida, ni agua, ni luz...”. Porque es un raizal de este sector, William les habla a los muchachos en su propio idioma. No es un extranjero. Es un espejo donde los chicos y las chicas del barrio se ven retratados. Un hombre hecho a sí mismo, con base en una ética solidaria. Un hombre que entiende que la felicidad de un niño, de un joven, está en atreverse a soñar y poder lograr esos sueños. Siempre y cuando tengan la oportunidad. “No los vamos a salvar, pero aquí siempre hay una puerta abierta”.

Entonces William con sus ganas de cambiar la vida de los muchachos acosados por la miseria, por las bandas y por el desamor, se dedicó en cuerpo y alma a la Fundación. Y lo logró gracias también a la cooperación internacional de Usaid y OIM que vio que Tiempo de Juego estaba preparada y le entregó los recursos. “Yo no puedo ser sino maestro”, por eso ha sido el motor de un proyecto que, mucho más allá del fútbol, está centrado en los valores. Aprender a jugar distinto el juego de la vida. Y en estos años ha visto no solo la transformación de muchos jóvenes que hoy tienen un camino profesional por



FOTO: GUILLERMO TORRES



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



delante, sino que ha contribuido a formar un germen de escuela de líderes, a través de un grupo de monitores. Los monitores surgieron de la necesidad de tener personas a cargo de los grupos e iniciativas. Empezaron cinco, y ahora hay 16. Empezan antes de los quince años, para que el proceso dure por lo menos tres o cuatro, pues al cumplir la mayoría de edad muchos suelen irse o bien a la universidad, o bien a trabajar.



FOTO: GUILLERMO TORRES

“El día que vi a uno de mis monitores dictando clase, comprendí que sí se puede”, dice. Que estaban construyendo hace tiempo un círculo virtuoso, de jóvenes que enseñan a jóvenes y abren puertas a jóvenes. “Son como el rey Midas, pueden transformarlo todo”.

Por eso los monitores, que son la fuerza reproductiva de la Fundación, son ahora sus maestros. De ellos aprende todo: “La alegría de Boca, la responsabilidad de Montañez, la crítica

del Paisa, la nobleza de Mahecha, la irreverencia del Mono, la vocación de Edison... en fin”. Y también se alimenta de sus sueños. El que quiere ser panadero, el químico en ciernes o que aspira a cantante, el que ya se ve como maestro o como técnico de fútbol. Todos han encontrado un rumbo, y las herramientas para seguir por él. Enseñando también como el maestro William Jiménez les ha enseñado a ellos, como Peralta le enseñó a él y así, hacia adelante, en una revolución imparabla.





PHOTO: NICOLAS VAN HEINEBROECK



FUNDACION TIEMPO DE JUEGO

"Perseguir sin cesar, a través del arte y el deporte, los sueños colectivos de una comunidad, creando una conciencia profunda y permanente del valor de la vida"



EL COMANDANTE ROJAS Y SU PANDILLA DE MONITORES

Por José Fernando Hoyos

ENTRE EL BULLICIO QUE PRODUCEN LOS CASI 300 NIÑOS Y JÓVENES que entrenan al mismo tiempo en la cancha Tibanica de Soacha, bajo el intenso sol, constantemente amainado por el helado viento que desciende del páramo de Sumapaz, se alcanzan a oír de manera insistente las mismas palabras: Boca, Boca... Rojas, Rojas, Rojas, Mahecha, Mono, Jei, Bairon, Núñez, Garay! Con el tiempo, quienes llegan por primera vez a esta cancha, que hasta hace unos meses era más un potrero que un parque, comprenden que los pelados no están animando a un talentoso jugador, sino pidiéndoles línea, orientación, a sus monitores, el verdadero motor de la Fundación Tiempo de Juego.

Boca es Edison Bocanegra, un joven de 17 años que coordina de manera indestronable al grupo de las mujeres. Mono entrena a los más chiquitos con un balón más grande que ellos; Bairon, a la Sub-12; Mahecha, a la Sub-14. Rojas es un delgado joven de 16 años que si no fuera por un proyecto de bigote se pensaría que aún es un niño. Es el monitor que está al frente de la categoría de inducción, el primer filtro para ingresar a la Fundación. Pero al verlo orientar y llevar con facilidad al tiempo a 70 pelados, sin gritar, sin alterarse, empieza a dejar en claro que es todo un mariscal de campo. “Es un líder natural, con una facilidad para enseñar y para atraer la atención de un grupo que yo la quisiera tener”, confiesa el licenciado en Educación Física William Giménez, coordinador regional de Tiempo de Juego. Con Rojas, estudiante de décimo grado, los nuevos deben pasar por seis entrenamientos, entender la filosofía de la Fundación, además de ir a talleres sobre valores y estar dispuestos a romper en sus respuestas los monosílabos que abundan en la vida cotidiana de Cazucá. Quien pasa esos



Tanto en la sede como en la cancha, los monitores de Tiempo de Juego son quienes preparan y organizan todo el trabajo.

‘filtros’ –las mal llamadas pruebas de las pandillas, por así decirlo– es casi seguro que va a permanecer. De ahí la importancia de Rojas, pues si bien a él le gusta jugar de delantero, en Tiempo de Juego es el portero titular.

¿Qué es un monitor? Es un líder que los demás siguen y respetan, no por el fierro ni por la capacidad de imponer el temor que se ve en los barrios, ladera arriba, sino porque es capaz de escuchar y respetar al otro, de enseñar la metodología de trabajo y porque, al ser del barrio, al ser uno de ellos, demuestra en vida y no en palabras que en medio de tantas dificultades y adversidades se puede brillar.

Este modelo nació, como muchas otras grandes ideas ‘criollas’, por la necesidad. Al primer año de creada la Fundación, cuando el número de inscritos superó los 150, era difícil para Andrés Wiesner, otrora entrenador, hoy presidente de la Junta Directiva, coordinar todas las actividades. Un día le pidió el favor a Johan Muñoz, uno de los usuarios, quien había demostrado su liderazgo, que lo ayudara con los más pequeños. El resultado fue tan asombroso que se escogieron algunos líderes entre otros jovencitos para convertirlos en entrenadores. Y así no solo se les generaba una opción de liderazgo, sino que se fortalecía el proyecto dándole autosostenibilidad operativa y espacio para que más niños pudieran entrenar. Después de un tiempo, en alianza con la Fundación Arcángeles, los nuevos monitores iban cada semana a capacitación y se reunían para preparar las rutinas de los entrenamientos con profesionales del deporte.

Pero los monitores no están solo en la cancha. Jéssica García hace lo mismo en la sede de la Fundación durante las



FOTO: LEÓN DARIÓ PELÁEZ





FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: NICOLÁS VAN HEMELRYCK



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ

actividades artísticas. Allá su nombre retumba con fuerza. Ella se encarga de que todos los niños sepan cuál es el valor que se está trabajando en el mes, que se hagan las charlas de reflexión al terminar las actividades de lectura o las manualidades y que los niños asistan puntuales y animados.

Cuatro años después, ese esquema que surgió de forma casi espontánea se mantiene. Hoy son 16 monitores sobre los que está sostenida gran parte de la operación y el éxito de Tiempo de Juego, y si se quiere, gran parte de su secreto, pues son quienes lideran el exitoso modelo de autogestión. Ellos son el cordón umbilical entre la cancha, la sede y el barrio, y como han vivido intensamente la metodología de trabajo, terminan convirtiéndose en una academia de conocimiento. Esa es la virtud de Tiempo de Juego y la llevan estos jóvenes en la mente y en la piel para después derramarse por todos los niños que van a las canchas y salones. Todos aspiran a ser algún día monitores, porque saben que ese respeto en la cancha también se traslada al barrio, donde son reconocidos por llevar la camiseta que los identifica: el panadero les da un pan de ñapa porque los quiere fuertes en sus actividades, las mamás les confían a sus hijos para llevarlos a la cancha y en sus colegios también se han convertido en líderes.

Los monitores son hoy la columna vertebral de la Fundación y una clara demostración de cómo el trabajo se traslada a la comunidad y de la capacidad, la inteligencia y el coraje con que cuentan los jóvenes que viven en esta zona. Cuando no están estudiando, están preparando sus entrenamientos, y cuando queda tiempo están en los talleres que ofrece el proyecto o jugando un picadito. Son la línea de tiempo y la prueba clara de cómo ha madurado Tiempo de Juego, pues es difícil creer que estos grandes hombres son aquellos niños tímidos que llegaron hace cinco años a jugar fútbol en una escuela improvisada.

El tiempo libre se acabó, pero ellos saben que su compromiso los va a llevar muy lejos. Como les pasó a Agudelo y a Betancur, quienes ya están en la universidad. O como a Johan, que viajó a Paraguay a representar a Colombia en un Suramericano de Fútbol Calle y terminó en el camerino de Boca Jr., en la Bombonera, dictándole cátedra de fútbol por la paz a la profesional xeneixe. O como les pasó a Jeison, a los Muñoz y a los Mahecha, quienes ahora sueñan en grande y miran a los ojos. Todos van juntos y trabajando en equipo. Porque Tiempo de Juego también es una pandilla que crea valores, identidad y esperanza, y desarma corazones con el balón.







6

LAS VIDAS DEL PAISA

Por Fernando Quiroz

ERA UNA CALLE EMPINADA, MUY CERCA DE LA CIMA. LOS NIÑOS jugaban al balón, gritaban, corrían. En cada carrera levantaban una polvareda enorme. El desafío no era anotar un gol, sino evitar que la bola rodara por las lomas de Cazucá y fuera a dar a algún potrero lejano, al barrio de casas de ladrillo o a la avenida en la que comenzaba esa otra Bogotá. Un hombre subía aquellas laderas con una bolsa de la que asomaban unos panes largos. Respiraba con fatiga. Llevaba la cabeza agachada cuando pasó al lado de los pequeños futbolistas. Poco antes de llegar a la esquina, los niños alcanzaron a ver lo que iba a pasar: como si ya hubiera sucedido. Un hombre esperaba al caminante del otro lado, con un revólver listo para disparar. Apenas lo tuvo en frente le descargó tres tiros, lo dejó revolcándose en el suelo, dio media vuelta y se alejó a paso lento. Los niños lo vieron morir sobre un charco de su propia sangre.

David Osorio recuerda cada detalle de aquella escena no apta para menores. Y recuerda, sobre todo, cómo ese hombre apretaba los panes cada vez con más fuerza a medida que la vida se le iba.

Agonizaba el siglo XX, David tenía cinco años. Había llegado de Sonsón en busca de su mamá. A su padre lo habían matado en el Tolima, por cuenta de una discusión en un bar. O eso le dijeron. A sus hermanos mayores les había tocado huir de Antioquia, acosados por una violencia de la que ellos también formaban parte. En Cazucá, que en esa época estaba dominada por grupos de autodefensas, encontraron un panorama que no era más esperanzador.

El de los panes fue apenas uno de los muchos muertos que tuvo que ver en aquella época. Tal vez por el hastío de tanta muerte, la amenaza constante y un padrastro violento, David

y sus hermanos regresaron a Sonsón a jugarse la vida. Mientras algunos de ellos se la jugaron con pandillas en las que abundaba el vicio, él, que era el menor de los seis hermanos, aprendió a robarse los alambres de cobre de las conexiones eléctricas de las casas vecinas. No había cumplido aún los doce años cuando también él aprendió a fumar marihuana y a mascar cacao sabanero: las mismas pepas que llevaron a algunos de sus amigos más cercanos a golpear a sus padres, a perder la visión, a enloquecer.

Lo buscaban para matarlo cuando decidió regresar a Bogotá. Se reencontró con su mamá en la terminal de buses y con ella volvió a subir a esas lomas de Cazucá en las que tantos muertos había visto. Andaba en la vagancia y en las drogas cuando alguien le habló de Tiempo de Juego. “Unos manes locos están abriendo una escuela de fútbol”. Y a David, que a partir de ese día empezaron a llamarlo ‘el Paisa’, le sonó la idea aunque de fútbol solo sabía que era hincha del Nacional. Se inscribió, fue al primer entrenamiento con unos tenis rotos, una pantaloneta prestada y una camiseta varias tallas más pequeña, y poco a poco este parche empezó a entusiasmarlo más que ese otro con el que se iba para Kennedy día de por medio a fumar yerba.

Empezó a añorar los sábados de entrenamiento, a encarrretarse con el fútbol, a sentir gusto por la vida. De pronto, un día, a los 17, se dio cuenta de que llevaba cuatro años sin consumir droga. Se convirtió en monitor de la Fundación, de la cual recibe un salario que esta le paga gracias a un proyecto de líderes juveniles que patrocinan Usaid y OIM. Hoy es un ejemplo para sus amigos... y un pilar para su familia. De hecho, por cuenta de su trabajo con el balón, Tiempo de Juego se encarga de pagar la mensualidad de su hermano mayor en un centro de rehabilitación para muchachos con problemas de droga. Y él, que hace días se la pasaba robando en las calles, ahora les enseña a más de 90 chicos que es mejor el deporte que la droga y la violencia, que tener valores es lo más importante en la vida, que en esta loma también se puede soñar. En la Fundación, también asiste a talleres de escritura. Y esto, porque un día le surgió la idea de escribir su historia y se encarreté con el tema.

El Paisa quiere ser futbolista profesional. Eso dice, y se ríe cuando lo dice. Se ríe con una mezcla de ternura y picardía. Como si no le creyéramos. Lo que pasa es que es inevitable, mientras habla, pensar en ese pasado del que se libró y entusiasmarse con sus sueños. “Futbolista o escritor”, precisa. Y se vuelve a reír, lleno de vida: de esa vida que la violencia y las drogas le querían negar.



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: GUILLERMO TORRES



FOTO: LEÓN DARIÓ PELÁEZ









7

LA FAMILIA QUE JUEGA LIMPIO

Por Adriana Echeverry

ARRIBA, BIEN ARRIBA, COMO PEGADITO AL CIELO, ESTÁ VILLA SANTA, uno de los barrios que conforman lo que todos llamamos Altos de Cazucá. En una de las muchas casas que están agarradas a la montaña viven los Garay Castellanos, una familia que como tantas de las que habitan esa zona trata de hacerle el quite a la violencia que durante años la ha pintado de sangre.

Don Libardo Garay es carpintero, doña Edi Castellanos es ama de casa, y ambos están de acuerdo con que la calle es la madre de todos los vicios, y por eso siempre han tratado de mantener alejados de ella a sus tres hijos. Hace diez años, cuando llegaron al barrio, el televisor era el que distraía a Dianny, Richard y Brayan, les ocupaba las horas en las que no estaban en el colegio, y aunque los alejaba de los parches de la cuadra, a sus papás siempre les inquietó que no les aportara nada a la vida. Pero hace cinco años, como dice doña Edi, se les apareció mi dios con la llegada de Tiempo de Juego y sus programas de fútbol para aniquilar el ocio y despertar las ganas.

Desde entonces, la familia es parte activa de la Fundación: Dianny, que por entonces tenía 15 años, empezó a incentivar a los jóvenes de su barrio y a los de los barrios vecinos a que se permitieran un espacio de esparcimiento y una forma de relacionarse a través del juego. Su compromiso durante estos años ha sido permanente y ahora es una de las coordinadoras de la Fundación, que además de cancha de fútbol tiene una sede para ayudarles a los niños a hacer las tareas y participar en otro tipo de talleres. Dianny todas las mañanas camina 20 minutos para llegar a la sede y empezar su trabajo, que se extiende hasta que cae la tarde y por el cual gana un salario. Hace parte de diferentes actividades, como talleres de danza,





FOTOS: LEÓN DARIO PELÁEZ



fotografía y sistemas, y se encarga de que todo esté en orden para que muchos niños puedan participar en ellos.

Sus hermanos, Brayán, que ahora tiene 14 años, y Richard, que tiene 10, todos los miércoles, viernes y sábados se ponen los tenis y bajan la loma para ir a entrenar, no importa si hace sol o llueve a cántaros. Entre semana, cada tarde, van a la casa de la Fundación a tomar talleres de manualidades, de lectura, de sistemas. Y también van a la Tecnoacademia del Sena, que trabaja en alianza con Tiempo de Juego, a recibir talleres de robótica. Allí han mejorado su promedio escolar, pero además han aprendido a hacer cosas que no sabe el común de la gente. El año pasado, por ejemplo, hicieron un robot que es capaz de realizar las mismas funciones de un instrumentador médico, para participar en un concurso organizado por IBM y el Sena. Y aunque no ganaron, no pueden creer que hayan sido capaces de crear un humanoide de 20 centímetros que sigue sus instrucciones.

A la cancha no van solos. Su mamá, doña Edi, que al principio los acompañaba para cerciorarse de que las personas de la Fundación fueran gente de bien, se entusiasmó tanto que les pidió permiso a los demás para que la dejaran entrenar también y meterle un poco de diversión a su vida. Desde entonces patea el balón cada semana y, como todos, pone en práctica la metodología de fútbol por la paz en la que no hay jueces ni figuras de autoridad que impongan las reglas: son los mismos jugadores los que acuerdan qué está permitido y qué no, y son ellos mismos quienes al finalizar el partido se autoevalúan y deciden si respetaron los acuerdos.

Tiempo de Juego alejó a los Garay Castellanos de los vicios de la calle, pero además les permitió reinventar la forma de vivir en familia: entre todos definen las normas de convivencia y cada uno es capaz de revisar su comportamiento frente a los demás. Así, el tiempo de juego también está en su hogar y, como en la cancha, todos tratan de jugar limpio para ganarle el partido a la vida.





FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



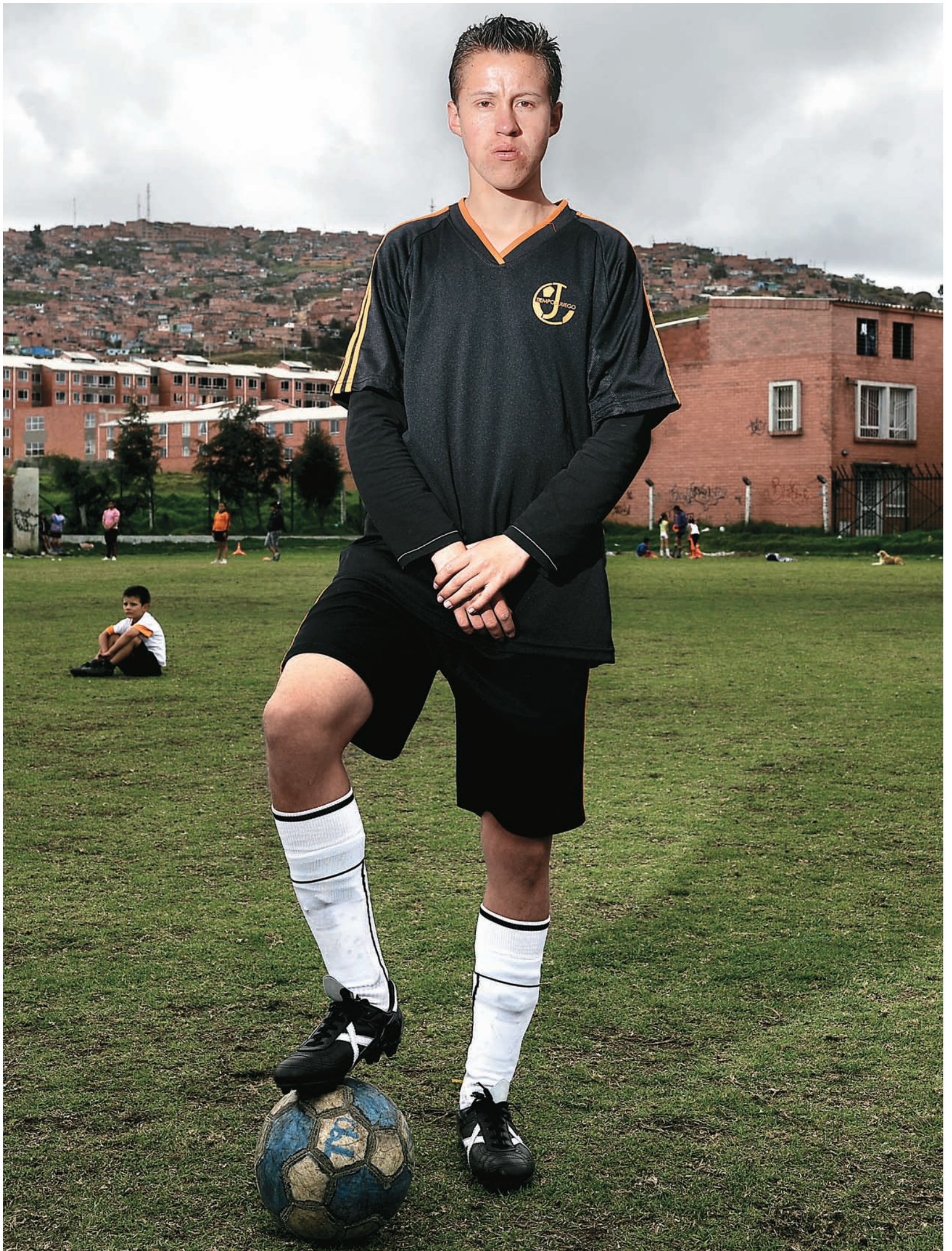
FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTO: JOAQUIN SARMENTO



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



8

"ESTE ES MI PROYECTO, SEÑOR PRESIDENTE"

Por Mauricio Sáenz

MONTAÑEZ, O 'MONTA' COMO TODOS LO LLAMAN, TIENE 17 AÑOS, casi 18. Nació en El Olival, cerca de San Gil, y es hijo único porque su madre, María Elena Torres, perdió varios embarazos, todos de niñas. Flaminio Montañez, su papá, un día decidió que su camino como labriego conducía solo a más pobreza y privaciones, y decidió cambiar de rumbo e irse a buscar un mejor destino en ese gigantesco imán que atrae cada día a centenares de familias colombianas en las mismas circunstancias: la capital.

Juan Carlos recuerda su primera piccita en el barrio Veinte de Julio y luego la de Villa Mercedes, la última antes de llegar a Cazucá, donde se instalaron con un tío y sus tres niños en una pequeña casa situada en el sector de Terranova, muy arriba, en una de las zonas más calientes de un sector especialmente deprimido. Sobreprotegido como todos los niños que carecen de hermanos, creció en ese sector en el que la droga está a la vuelta de la esquina, dispuesta a llevarse en un viaje sin regreso a cualquiera que se le exponga sin importar qué tan joven sea. Un lugar donde muchachitos de seis o siete años conocen los efectos del bazuco antes de tener la oportunidad de entrar a una escuela.

Sus padres lo sabían y por eso casi no dejaban salir a su hijito, con sus rizos rubios y sus cachetes colorados. Pero como muchos han aprendido en carne propia en el barrio, guardar entre cuatro paredes a los hijos no garantiza que no caigan en malos pasos de un momento a otro. El relativo aislamiento hizo de Montañez un niño retraído, atenazado por una timidez extrema y, al mismo tiempo, lo convirtió en



un candidato perfecto para perderse muy temprano en los laberintos de la droga.

Ese era el pequeño que a los once años supo de la existencia de Tiempo de Juego. “A mí me llegó el cuento, como dicen, por el voz a voz. Primero fue mi amigo Miguel Ángel el que me contó, pero no le paré bolas. En esa época jugábamos en el tierrero, el fútbol era lo mío, y como me dijeron que era a jugar, por fin me convencieron”, cuenta, con una sonrisa amplia, contagiosa. Así, con reticencia, se dejó seducir por los muchachos que le proponían jugar el deporte que lo apasiona, ya no para matar el tiempo, sino como una forma de mejorar su vida. Hoy, charlando con él en un receso de sus actividades en la cancha principal, me cuesta trabajo imaginar lo que me dicen, que entonces prácticamente era incapaz de hablar con alguien que no fuera de su entorno, y que cuando lo hacía, jamás miraba directamente a su interlocutor.

La explicación es que, como cuenta, poco a poco Montañez entendió que era una oportunidad que la vida le daba y que en adelante no dejaría pasar ni esa ni ninguna otra sin aprovecharla para salir adelante. Y ha cumplido. No solo

Juan Carlos Montañez alterna su pasión entre la química y el fútbol.

FOTO: GUILLERMO TORRES









se convirtió en un asiduo integrante de Tiempo de Juego, sino que a los tres años había evolucionado tanto que era el momento para dar un paso más allá, aunque él mismo no lo imaginaba. “Andrés y William me propusieron que si quería ser monitor. Y yo les dije que sí, como por no dejar. Al principio no me gustó, pero ahora me encanta”. Así, también como sin querer queriendo, empezó el proceso de entrenamiento para transmitir a los más pequeños lo aprendido y lo vivido en la Fundación. Hoy es uno de los mayores animadores, y los niños lo buscan para hacer parte de su grupo.

Desparpajado y feliz, cuenta sus planes con entusiasmo porque piensa llegar muy lejos. Su pasión es la química, y ya tiene claro que va a tener una empresa de productos cosméticos. No solo es una ilusión. Ya ha preparado y vendido a vecinos y compañeros un champú contra la caída del pelo, aplicando los conocimientos que aprendió en la Tecnoacademia del Sena, un lugar soñado que llegó a Soacha gracias a la cooperación de Usaid y OIM, donde miles de jóvenes hoy se preparan en carreras técnicas para cambiar su futuro. La misma que llevó a ese niño, otrora incapaz de conversar con un extraño, a presentar su proyecto, en representación de sus compañeros, ante el presidente Álvaro Uribe, y luego ante Bill Clinton. Ese mismo niño que el año pasado fue a Cartagena a representar al país en un congreso latinoamericano de química. Ese niño que hoy, convertido en un preuniversitario emprendedor, es un líder activista en su barrio. Ese hombre lleno de futuro que sostiene que Tiempo de Juego cambió su vida.

FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



FOTOS: LEÓN DARIÓ PELÁEZ





VASF
VOLUNTARIOS POR LA

9

EL ARTE DE CAMBIAR EL DESTINO

Por Gustavo Reyes

MOHANDAS GANDHI INVENTÓ EL ÚNICO MÉTODO CAPAZ DE extinguir la violencia sin siquiera un grito de amenaza, y con él derrotó a la Gran Bretaña, el mayor imperio de su tiempo. Seguramente sin proponérselo, los jóvenes creadores de la Fundación Tiempo de Juego, a miles de kilómetros de distancia y casi un siglo después, utilizan esa misma filosofía para derrotar el imperio de la marginalidad, que ha hecho de Altos de Cazucá, un barrio de Soacha, al sur de Bogotá, un territorio en el que pobreza y violencia se han establecido desde hace décadas.

Los objetivos y la metodología del santo indio y la de sus discípulos colombianos difieren en algunos aspectos. Mientras Gandhi esperaba liberar a su pueblo del colonialismo mediante la resistencia pasiva, sus émulos aquí luchan para liberar a niños y jóvenes del círculo vicioso de la miseria ejerciendo la resistencia activa, para lo cual eligieron como arma el juego. Y acertaron. En apenas un lustro han logrado convertirse en una de las más representativas entidades de su tipo, y sus beneficiarios, cerca de 700 niños y jóvenes, aumentarían dramáticamente si la sede y los recursos fuesen más amplios. En ese mismo lapso, según estadísticas de Codhes, han sido asesinados 847 jóvenes, y la zona se ha convertido en uno de los mayores receptores de población desplazada del país.

Es un combate desigual, pero en Tiempo de Juego no hay nadie dispuesto a cejar en su propósito, de modo que cuando Andrés Wiesner advirtió hace tres años que el resto de la semana los jóvenes estaban expuestos a jibaros, pandilleros, paramilitares y otros riesgos colaterales, supo que era hora

La sala de lectura es uno de los espacios más concurridos de la sede de Tiempo de Juego.

de ir más allá del balón. Ana María Guerra, primera gerente de la Fundación, recuerda a propósito: “Éramos fuertes en fútbol los fines de semana, pero entre semana había mucho tiempo vacío, y como ya teníamos sede podríamos dinamizar eso”. Así nació Acompaña la Jugada, uno de los programas de la Fundación, cuya estrategia ha desbordado las expectativas iniciales.

Se trataba de hacer que la cultura y el arte ejercieran sobre la comunidad el mismo atractivo que el fútbol. Esta nueva faceta serviría para canalizar el uso de un tiempo que de otra manera dejaba expuestos a los jóvenes a tantos riesgos y que difícilmente no caerían en alguno.

Hoy, bajo la sombrilla de Acompaña la Jugada, Tiempo de Juego tiene una agenda que copa la semana e incluye talleres de cine, literatura, dibujo, danza, sistemas y manualidades, eso gracias a que detrás existe un plan y unas metas que siempre estuvieron conectadas con las necesidades expresas de la comunidad. En esa labor conjunta radica el acierto de la Fundación, capaz de generar una identificación con los habitantes hasta el punto que el barrio ya la considera suya por derecho propio. De hecho, llevar la camiseta de Tiempo de Juego por las empinadas calles de Cazucá no solo inspira respeto entre los vecinos, sino incluso entre los violentos.

Entidades como Usaid, OIM, la Comunidad de Madrid y la empresa privada, así como el aporte directo de muchos voluntarios, constituyen un respaldo definitivo para la continuidad de la Fundación. Un ejemplo del valor de los voluntarios lo encarna Gloria Chacón, que se crió y creció en Cazucá, que es docente, que está casada con el coordinador Regional de la Fundación, William Jiménez, que vive en la casa pegada a la de la sede, y que actualmente es la encargada de coordinar los talleres de Acompaña la Jugada. Seducida por el proyecto, un día le propuso a Wiesner trabajar como voluntaria realizando talleres de manualidades, y durante ocho meses trabajó dos veces a la semana con grupos



FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ





FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



Con las diferentes actividades de Acompaña la Jugada se atienden semanalmente cerca de 100 niños y jóvenes en la sede de Cazucá.

de entre 20 y 25 estudiantes. De allí surgió la idea de proponer un taller de salsa. Entonces la Fundación Punta y Taco puso su ritmo a la orden de un grupo de niños y niñas que rápidamente fue creciendo. Poco después, varios de los primeros discípulos se convertían en monitores de danza. Eso pareció repercutir magnéticamente y Bancolombia aportó una pequeña pero bien surtida biblioteca, y con ella surgieron los talleres de literatura infantil.

Estos revelaron sorpresas como que a los niños y jóvenes los seduce la lectura, o que los que no saben leer pueden pasar la tarde entera escuchando las historias que los monitores o sus compañeros les leen. Más todavía, que aun en aquel promontorio de pobreza bíblica en donde las casas y personas se apiñan hasta perderse en el filo de la montaña, el número de lectores es lo bastante amplio como para haber obligado a habilitar un espacio adicional como sala de lectura.

Estimulados por la nueva actividad cultural y artística, algunos monitores que tocan instrumentos propusieron talleres de música.

Además, Tiempo de Juego se anotó un golazo migrando la metodología de fútbol por la paz a las actividades artísticas. De esta manera, antes de comenzar los talleres se pactan unas reglas y se trabaja conforme al valor del mes. Al terminar la actividad, los niños reflexionan con una charla al respecto.

Así, en un lapso relativamente corto, aquel peligroso tiempo libre empezó a llenarse con esa insólita combinación de fútbol, cultura y arte que ha hecho que Tiempo de Juego se vaya convirtiendo, más allá de su propósito inicial de inculcar valores con un balón, en la mejor oportunidad para que centenares de niños y jóvenes rompan con el ciclo de violencia y miseria al que parecieran estar destinados.





La buseta de Tiempo de Juego fue una donación de Dinissan. En ella se transportan los niños y jóvenes para las salidas artísticas y culturales del programa 'Cambio de frente', para asistir a encuentros deportivos y para llevar los materiales a los entrenamientos.

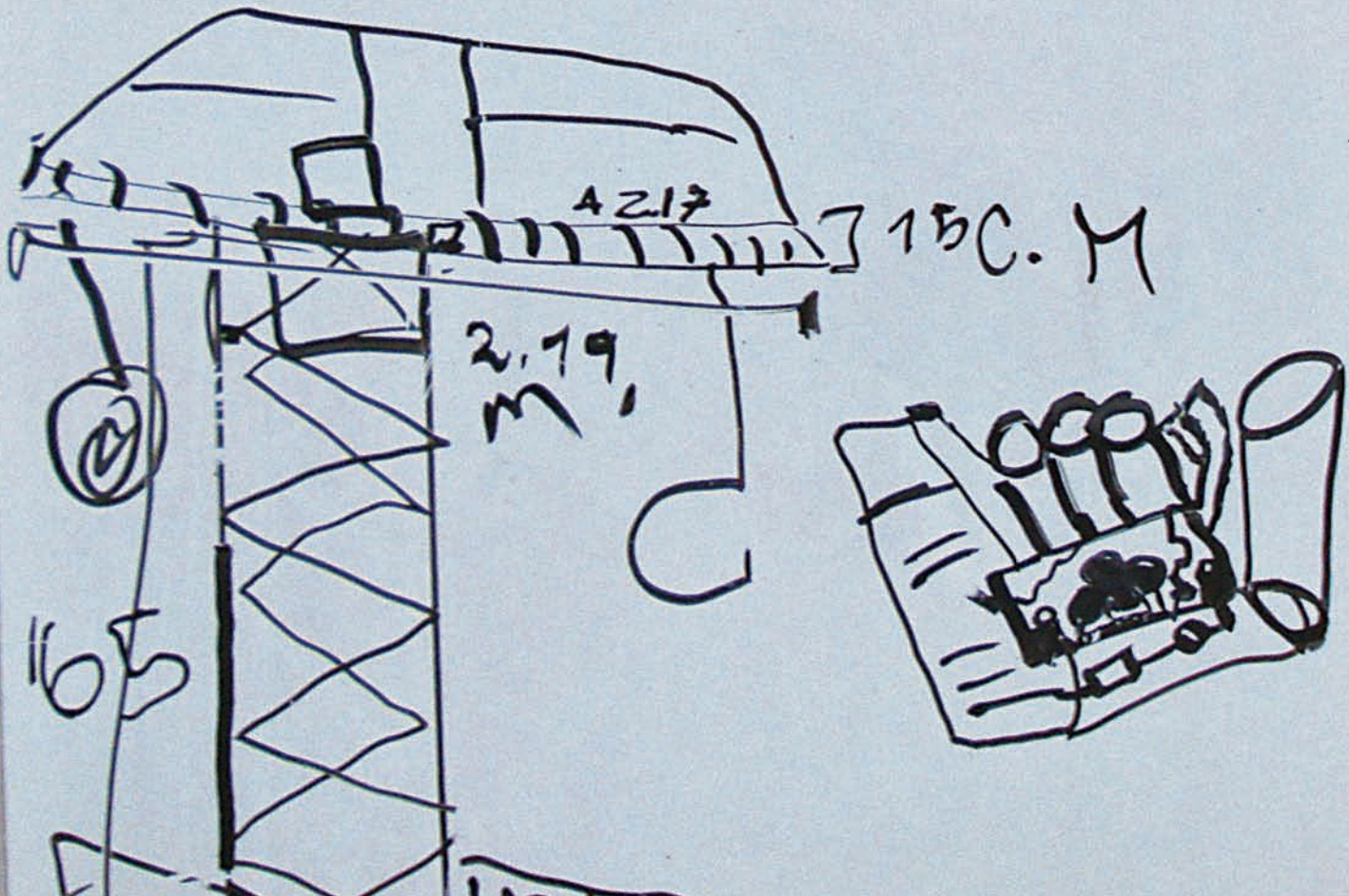




TIEMPO DE JUEGO



4





10

RESTAURAR LA INFANCIA

Por Ricardo Silva Romero

VALE LA PENA RECORDAR, ANTES DE DAR EL PRIMER PASO, QUE todas las historias tienen un principio, un medio y un fin. Porque muchos de los niños de Altos de Cazucá, en Soacha, dejan muy pronto de ser niños: el principio de sus vidas –una infancia acechada por las peores imágenes de la adultez– se acaba demasiado pronto a punta de problemas y problemas, y el fin no los deja en paz, el fin los ronda a fuerza de tantos peligros. Desde el lunes 1 de marzo de 2010, sin embargo, muchos han encontrado un lugar a donde ir: el Sena, con una inversión muy alta apoyada por los recursos de Usaid, las gestiones de la OIM y la presencia de 285 muchachos de la Fundación Tiempo de Juego, consiguió montarles una deslumbrante tecno-academia donde antes solo había un galpón abandonado. Y en ese sitio son felices. Y descubren, en las sesiones apasionantes guiadas por instructores igual de dispuestos a aprender, que no solo son capaces de entender todas las ciencias, sino que pueden responderles creativamente a las agobiantes cuestiones de todos los días.

Fue la enérgica Jimena Díaz Perdomo, hoy en día la directora de tecno-academias del Sena, quien en apenas seis meses puso a andar semejante espacio: este inmenso laboratorio equipado con aparatos dignos de la ciencia ficción, que, como un museo de todo lo que se puede hacer en nuestros tiempos, deja al más cínico con la boca abierta. A Díaz la animaron sus jefes de entonces a llevar a cabo un plan tipo Tiempo de Juego, su propio plan, que evitara que las bandas ilegales siguieran reclutando a los niños de la localidad; que lograra que los estudiantes de los colegios perdidos en Cazucá, asediados por

las drogas y por la violencia, se dieran cuenta de que la ciencia es una cosa de todos los días que además está en sus propias manos; que completara las enseñanzas de los alumnos de bachillerato, desde sexto hasta once, hasta convertirlos en técnicos en nanotecnología, biotecnología e ingeniería. Y ella, Jimena Díaz, lo montó todo en cuestión de semanas con una convicción que contagia a cualquiera: con una fe inquebrantable que es un milagro en este país.

Visitó la Bergen County Academy, una prestigiosa escuela vocacional en los Estados Unidos, para darse una idea de lo que podría conseguirse con los niños de Cazucá. Se reunió hasta el cansancio con el científico caleño George González para planear aquella estación de conocimiento habitación por habitación. Y, seis meses después, el lugar estaba listo. Sólo faltaban los niños. Entonces llegó la afortunada coincidencia: Usaid y OIM, que conocían a fondo a las dos organizaciones, establecieron el contacto entre el Sena y Tiempo de Juego. Y pocos días después, aquellos 285 niños que venían trabajando con el modelo deportivo y cultural de Tiempo de Juego llenaron los laboratorios de la Tecno-Academia, y se capacitaron en un plan piloto de trabajo que antecedió a la inauguración misma del parque.

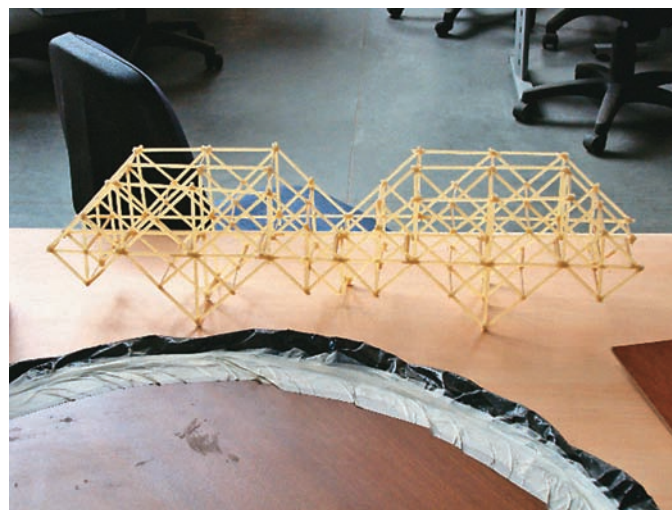
Y ese primer experimento fue un éxito, claro, porque una metodología netamente académica encaja perfectamente en aquella que Tiempo de Juego ha trabajado desde el comienzo: en la Tecno-Academia, como en Tiempo de Juego, nadie le pone notas a nadie, todo parte del conocimiento que cada uno trae y los niños son tan responsables del trabajo como los tutores.

Si uno es un niño en Cazucá, si ha crecido con la tentación de dejar el colegio porque el colegio duerme el instinto de supervivencia, es una suerte que alguien le proponga pasarse las tardes en un laboratorio. La Tecno-Academia se fue convirtiendo en la segunda casa de cientos de jóvenes que fueron descubriendo que ese inmenso talento para resolver









los problemas de todos los días –que, expuestos a los riesgos de cualquier adulto, se ven obligados a desarrollar antes de tiempo– los convierte en personas con un sexto sentido para la ciencia que ni siquiera suele verse en los universitarios. Conozca usted la historia de Juan Carlos Montañez, el monitor de Tiempo de Juego que creó una crema de ortiga para aliviar los dolores de su tía; entérese de cómo Lady Chaguala y Angie Riaño fueron premiadas en un congreso universitario de nanotecnología; oiga a Andrés Betancur decirles a las pandillas que se le acercan que hoy la única manera de comprarlo es “ofreciéndome un microscopio”. Mire cómo les cambia la cara a todos los niños, en este lugar en donde confían en ellos, al que han llegado por pura voluntad: vea a los muchachos de Tiempo de Juego manejar la impresora que esculpe objetos y diseñar un sensor de temperatura para los cafetales a partir de la minuciosa observación de un simple mosquito; observe al grupo de los jóvenes Garay construir un robot para llevar a importantes ferias de exposición.

Y entonces dígame si no es cierto que ese talento para encarar dificultades, propio de adultos astutos, les ha ayudado a los niños de Cazucá a apropiarse de la ciencia. Y si no ha sido la ciencia, el juego de los niños más serios, lo que les ha devuelto la infancia uno por uno.







11

A VECES LLEGA LA ESPERANZA

Por Felipe Restrepo Pombo

ALGUNOS LUGARES PARECEN ARRASTRAR, POR SIEMPRE, CON EL peso de su propia miseria. En Colombia son legión: miles de pueblos y barrios olvidados en los que sus habitantes no tienen mayor opción que intentar sobrevivir día a día. Santa Rita, un barrio cartagenero ubicado al norte del aeropuerto de la ciudad, podría parecer, a primera vista, uno de ellos. Alejado de la riqueza de las zonas turísticas, la pobreza ha carcomido, por años, a su comunidad. Los jóvenes de Santa Rita se enfrentan a toda clase de peligros: la venta y consumo de drogas; la violencia causada por las pandillas y los brazos urbanos del paramilitarismo y la guerrilla; o la prostitución, las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos indeseados.

Elkin fue uno de ellos. Cuando apenas tenía 19 años, una bala perdida mató a su novia y al hijo que ambos estaban esperando. Entonces se convirtió en uno de los pandilleros más temidos de Cartagena. Por muchos años se dedicó a delinquir y, posiblemente, hubiera terminado al igual que tantos otros jóvenes cartageneros: muerto antes de cumplir treinta años. “Andaba con mujeres, andaba metido en problemas de pandillas (...) mucho libertinaje, no tenía una meta segura de lo que quería (...) no tenía ninguna estabilidad de nada, ninguna planeación familiar”, recuerda. Sin embargo, su vida dio un giro.

En 2008, Andrés Wiesner, periodista y director de la Fundación Tiempo de Juego en Cazucá, preparaba un documental para televisión sobre la corrupción que azota a Cartagena. Por casualidad se encontró con Elkin mientras investigaba. Juntos empezaron a recorrer las zonas más pobres y el expandillero fue el guía: le mostró los males de la zona y le presentó a los chicos que vivían ahí. Muchos de ellos eran delincuentes

y, a pesar de ser muy jóvenes, tenían varios hijos y algunos ya habían estado en la cárcel. En ese momento nació la idea de hacer un capítulo de Tiempo de Juego en Santa Rita. Y esta comunidad los recibió con los brazos abiertos y les aportó toda la capacidad que tenían escondida.

Como ocurrió en Cazucá, donde la Fundación empezó dos años antes, la intención era ocupar el tiempo libre de los muchachos en actividades deportivas. Elkin, quien comenzó a convertirse en un líder de la comunidad, convenció a los niños de que se inscribieran. “No fue difícil porque en ese entonces tenía un liderazgo y un poder de convocarlos hacia los problemas. Tomé ese poder pa’ convocarlos a las cosas de la Fundación. Tomé ese poder pa’ convocarlos no pa’ malo sino pa’ bueno. La primera convocatoria la hicimos de 80. Y llegaron hasta más. Como ciento y pico”, cuenta. Los entrenamientos se organizaron en el “campito de Santa Rita”, un polvoroso terreno de béisbol que estaba casi abandonado. El número de niños aumentó rápidamente: primero había 80, al poco tiempo ya eran 150 y en unos meses ya había más de 200 inscritos. La Fundación empezó a recibir donaciones de uniformes y guayos. La Secretaría del Interior de la Alcaldía de Cartagena se unió a la causa. Apareció la Cooperación Internacional por medio de Usaid y OIM y le dio el impulso que la Fundación necesitaba.

Santa Rita, sin embargo, seguía siendo muy violento. Muchas veces los entrenamientos o los partidos eran suspendidos por culpa de alguna balacera cercana. Pero la Fundación generaba cada vez más interés entre los jóvenes. Además de los entrenamientos de fútbol, se iniciaron otros programas como clases de inglés o talleres de lectura, fotografía y arte. También empezó, junto al Sena, una capacitación profesional: el



Además de coordinar los entrenamientos deportivos, Orlando Neira (arriba, con el número 23) ha estado al frente de la panadería La Jugada, la Unidad Productiva que Tiempo de Juego tiene en Cartagena gracias al apoyo de Usaid y OIM.





FOTO: JOAQUÍN SARRIENTO



FOTO: JOAQUÍN SARRIENTO



FOTO: CAMILO ROZO



FOTO - JOAQUIN SARMIENTO





FOTO: JOAQUÍN SARMIENTO



FOTO: JOAQUÍN SARMIENTO



FOTO: TONY AREVALO

primer proyecto fue abrir una panadería en la que todos participaban, bajo la dirección de Elkin.

Las cosas fueron creciendo y en menos de un año ya había 300 niños. La Fundación se instaló en una sede del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y, además de los empleados originales, se sumaron al equipo un gerente y un psicólogo. Y apareció un aliado inesperado: la Fundación Colombianitos, de Ángela Patricia Janiot, unió fuerzas con Tiempo de Juego y aumentó su población a 600 niños y hoy operan también en el barrio Ricaurte, del sector Olaya Herrera.

Pero, en el mejor momento, también llegó una desgracia: Elkin fue detenido por la Policía. Lo acusaban de asesinato y fue enviado inmediatamente a la cárcel. La Fundación contrató abogados que encontraron varias inconsistencias en las acusaciones. A pesar de esto, Elkin pasó un año en la cárcel antes de ser declarado inocente. La experiencia no lo derrotó: salió con la cabeza en alto y cada vez más comprometido. Ya tenía en su corazón las enseñanzas de Tiempo de Juego. Incluso, en la cárcel intentó replicar varios programas de la Fundación entre sus compañeros reclusos.

Hoy trabaja con determinación por lograr un cambio en su barrio. “Es una oportunidad de demostrarle a la ciudadanía que las personas de los barrios más olvidados de la ciudad también podemos, en vez de estar metidos en lo malo, hacer obras buenas, pa’ que de pronto la juventud no siga el mal camino. Por eso tomé la decisión de cambiar mi vida”, dice. Él sabe que fue afortunado. Está convencido de que las buenas oportunidades son pocas. Y que nunca se deben dejar pasar.





GOL A GOL

12 DE JUNIO DE 2006

Cinco estudiantes de la Universidad de la Sabana, con el apoyo de la Fundación Pies Descalzos, reúnen a 40 niños y niñas de los Altos de Cazucá para crear una escuela de fútbol que les permita ocupar su tiempo libre de manera productiva.

19 DE JULIO DE 2006

Con la presencia de Faustino Asprilla y Lucas Jaramillo se realiza el partido de inauguración de la Fundación Tiempo de Juego, al que asisten los 150 chicos que habían comenzado a ir cada sábado a la improvisada escuela de fútbol, y se les entrega el uniforme oficial negro con líneas blancas y con un escudo en el pecho cuyas siglas dicen: Club Independiente Cazucá.



30 DE NOVIEMBRE DE 2006

El proyecto de Tiempo de Juego gana el Premio a la Excelencia entregado por la Universidad de la Sabana.



17 DE DICIEMBRE DE 2006

Se realiza la primera fiesta de Navidad de la Fundación Tiempo de Juego en la que más de 200 niños reciben guayos y uniformes nuevos.

AGOSTO DE 2008

Se realiza el primer 'Ofertazo'; un evento en el que la sede de Tiempo de Juego se abre a toda la comunidad para vender, a precios muy bajos, ropa, objetos y otros bienes que han sido donados.



14 DE SEPTIEMBRE DE 2008

Con el apoyo de AeroRepública, la selección Sub-13 de Tiempo de Juego viaja a Barranquilla a conocer el mar y, de paso, a un cuadrangular de Fútbol Calle organizado por la Fundación Fútbol con Corazón.



OCTUBRE DE 2007

Tiempo de Juego gana el Premio Internacional de la Solidaridad en el Deporte entregado en Madrid, España.



OCTUBRE DE 2008

Se crea el programa 'Acompaña la Jugada', donde se formalizan talleres lúdicos, artísticos y culturales para aportar a la formación integral de los beneficiarios de Tiempo de Juego, y brindar mayores opciones para el aprovechamiento del tiempo libre de manera consciente y sana.

15 DE MARZO DE 2007

Por primera vez en su vida, más de 250 chicos de los Altos de Cazucá visitan el estadio El Campín. El resultado del partido: Chicó 2, Millonarios 2.



NOVIEMBRE DE 2008

Johan Muñoz, uno de los chicos de la Fundación, es escogido para integrar la Selección Colombia de Fútbol Calle y viaja a Asunción, Paraguay, al Suramericano de Fútbol Calle.

NOVIEMBRE DE 2008.

Johan Muñoz asiste a la final del torneo profesional argentino entre Boca Junior y Lanús, y al final del partido entra al camerino de Boca e intercambia su camiseta con el jugador Fabián Vargas.



DICIEMBRE DE 2008.

Se crea el programa 'Plan Pase Gol', para apadrinar a un niño de Tiempo de Juego y proveerle apoyo para el estudio y el kit escolar.

DICIEMBRE DE 2008.

Los niños de Tiempo de Juego estrenan sede en los Altos de Cazucá, una casa grande donde recibirán talleres de lectura, cine, danza y fotografía.



FEBRERO DE 2009.

Se inaugura la Tecno-Academia, un gran centro educativo del Sena, Usaid y OIM, en donde 280 niños y jóvenes de Tiempo de Juego comienzan a recibir capacitación en áreas como robótica, física, química y nanotecnología.



MARZO DE 2009.

Se inicia el trabajo con monitores como un programa de formación de líderes comunitarios.





14 DE NOVIEMBRE DE 2009.

Se convocan 200 niños del Barrio Santa Rita de las faldas de La Popa y se inaugura el capítulo de Tiempo de Juego Cartagena.



OCTUBRE DE 2009.

Se firma el primer convenio con Usaid y OIM para apoyar el trabajo de Tiempo de Juego con niños, niñas y jóvenes en riesgo de reclutamiento.

JUNIO DE 2010.

Juan Carlos Montañez, monitor de la Fundación, representa al país en el Congreso Latinoamericano de Química en Cartagena.



JULIO DE 2009.

Tiempo de Juego sale en el programa *Especiales Pirry*, dando inicio a la campaña 'La revolución de las cosas pequeñas'.

JUNIO DE 2010.

Con el apoyo de Usaid y OIM se crea la panadería 'La Jugada', en Cartagena, y el taller de screen 'Póngale color', en Soacha, como unidades productivas para la capacitación de los jóvenes y el autosostenimiento de Tiempo de Juego.





28 DE AGOSTO DE 2010.

Gracias a un acuerdo con Acción Social y al apoyo de Fundación Bavaria, Constructora Bolívar y Seguros Bolívar, se inaugura la cancha profesional de Tiempo de Juego en el barrio San Mateo, con la presencia de reconocidas personalidades del país. La cancha comienza a beneficiar a más de 400 niños de la Fundación y más de 8.000 de la comunidad.



6 DE NOVIEMBRE DE 2010.

Tiempo de Juego organiza el Primer Torneo de Fútbol Calle del Caribe en Cartagena de Indias, con la participación de diez fundaciones de la zona y la presencia de algunas candidatas al Reinado Nacional de Belleza.



14 DE DICIEMBRE DE 2010.

Se inaugura una sala de sistemas de alta tecnología entregada por Vased-IBM y una biblioteca entregada por la Fundación Bancolombia.

15 DE DICIEMBRE DE 2010.

Tiempo de Juego gana una convocatoria abierta por Dinissan y obtiene una buseta último modelo para transportar a sus niños.

FEBRERO DE 2011.

Con el apoyo de la Fundación Contacto Vital se inicia un ejercicio de sistematización de información, formalización de formatos, planillas y gestión del conocimiento a nivel transversal en la Fundación, que sienta las bases para transferir la metodología de Tiempo de Juego a diferentes organizaciones.

JUNIO DE 2011.

Comienza el convenio con la Comunidad de Madrid para desarrollar el programa 'GOL' (Generación de Oportunidades Laborales), en el que se capacitan 50 jóvenes mayores de 16 años en las áreas de periodismo, fútbol, sistemas y danza.

OCTUBRE DE 2011.

Se inauguran los camerinos para la cancha de San Mateo, construidos con el aporte de Coltabaco.

SEPTIEMBRE DE 2011.

Tiempo de Juego lanza el libro *Un gol a la violencia*.

SEPTIEMBRE DE 2011.

Tiempo de Juego estrena oficina en Bogotá para llevar a cabo sus labores administrativas, financieras y logísticas, gracias al apoyo de Colombian Power.



AGOSTO DE 2011.

Se conforma el equipo de atletismo de Tiempo de Juego para participar en las carreras de Nike, empresa que a su vez adopta a la Fundación como beneficiaria de lo que se recauda en algunas carreras.

AGOSTO DE 2011.

La empresa Quala inicia estudios para habilitar la terraza de la sede, adecuándola para actividades culturales.

9 DE JUNIO DE 2011.

La Fundación Tiempo de Juego une fuerzas con la Fundación Colombianitos en Cartagena y, bajo una sola bandera, comienzan a operar en las faldas de La Popa y en el barrio Olaya de Cartagena con más de 600 niños.

JULIO DE 2011.

La selección Sub-12 de Tiempo de Juego Cazucá viaja a Barranquilla a conocer el mar y, de paso, al Primer Mundialito Solidario organizado por el PNUD, Fútbol con Corazón y el Banco Mundial. Allí se encuentran con la selección Sub-12 de Tiempo de Juego Cartagena.

19 DE JULIO DE 2011.

Tiempo de Juego celebra su fiesta de quinto aniversario en el restaurante La Puerta Grande, con la presencia del grupo Calambuco.







“Tras presenciar el trabajo de Tiempo de Juego, el aspecto que más se destaca es la eficiencia y creatividad del programa y de sus muchas actividades”.

PANOS MANOLOGLOU

Coordinador del programa Football for Hope

“Tiempo de Juego quiere transmitir el juego limpio a todos los niños y niñas, en todos los ámbitos de su vida, como posibilidad de cambio de sus propias vidas y las de sus comunidades”.

PATRICIA SIERRA

Directora Ejecutiva, Fundación Pies Descalzos

“El fútbol es una herramienta increíblemente poderosa para el cambio social a nivel mundial. Tiempo de Juego enfrenta uno del mayores retos del presente: ayudar a los jóvenes a cambiar sus vidas y las de sus comunidades”.

JÜRGEN GRIESBECK

Director General de Street Football World

“En un país donde el fútbol es, para algunos, instrumento propicio en la tarea eterna de causarnos dolor, es emocionante ver cómo Andrés Wiesner lo ha convertido en herramienta de convivencia. Wiesner, atrapado en su pequeña humanidad, y con esa apariencia de muchacho, es todo lo contrario: es un tremendo tipo, un joven valeroso que salva vidas todas las semanas de su propia vida. Wiesner nos enseñó a todos que la paz sí se puede hacer a las patadas... bien dadas sobre un balón”.

GUSTAVO GÓMEZ

Periodista de Caracol, director de 10 AM Hoy por Hoy

“Los jóvenes más pobres y vulnerables de Colombia tienen mucho tiempo libre y están expuestos a muchos riesgos porque carecen de mentores y programas extra escolares. A través del fútbol, Tiempo de Juego les da la oportunidad y herramientas para construir una vida sana y productiva. Un gran aporte a la sociedad”.

SAMUEL AZOUT

Alto Consejero Presidencial para la Prosperidad Social

Tiempo de Juego, esa Fundación incrustada en las montañas del sur de Bogotá, llegó allá y se quedó para poner a los chicos y a las chicas a jugar el mejor partido de sus vidas: el partido de la paz. Allá, los tiros son al arco; y las patadas, a un balón.

MAURICIO ANDRÉS MISAS RUIZ

Promotor de lectura





“Tiempo de Juego cultiva, fomenta y construye espacios en los que se desarrolla el potencial de cada una de las dimensiones de los niños, a partir del tiempo libre”.

ESPERANZA AGUACÍA.

Administradora colegio Jorge Isaacs, Lideresa comunitaria en Cazucá

“Un modelo de inclusión democrática para las aspiraciones de los niños y jóvenes de Colombia”.

ALEJANDRO ARENAS

Director fundación Contexto Urbano

“Lo cierto es que cuando conocí a los muchachos, la que cambió fue mi vida”.

JIMENA DÍAZ PERDOMO

Directora Tecno-Academias Sena

“Desde los tiempos de Sócrates se sabe que no existe mejor herramienta educadora que el juego: la acción, para lograr que el conocimiento y las conductas se incorporen en la cotidianidad de los educandos. Poco sirve el conocimiento memorístico si no se traduce en conducta. Tiempo de juego ha puesto en práctica esta fórmula, de forma creativa, para atraer a los niños desamparados a que se sientan actores y autores de sus propias reglas de convivencia. Ninguna aplicación pudiera llegar a ser más fértil que esta para sembrar en ellos el germen de la ciudadanía de bien”.

MARIO GALOFRE CANO

Ex embajador en Brasil

“Tiempo de Juego nos ha enseñado a coser los valores rotos de nuestras comunidades a punta de fútbol y buen rollo. Hoy estas comunidades tienen fuertes tejidos sociales gracias a un trabajo muy fuerte y con mucho amor. Es una manera brillante de generar conciencia y construir el país en el que queremos vivir”.

JUAN PABLO SALAZAR

Director Fundación Arcángeles

“Tiempo de Juego es un aporte a la vida de los jóvenes de zonas marginadas”.

ÁLVARO ARANGO

Presidente de Sancho BBDO





CÓMO APOYAR A USTED TAMBIÉN PUEDE SUMARSE A TIEMPO

PROGRAMAS DE APOYO

TODOS GANAMOS - ALIANZAS

Esta línea estratégica de Tiempo de Juego busca resaltar la importancia de las responsabilidades compartidas y el trabajo articulado con el sector público, privado y social, para unir esfuerzos y maximizar resultados en beneficio de la comunidad. Las personas naturales o jurídicas pueden sumarse al trabajo de Tiempo de Juego, participando conjuntamente en el diseño, ejecución y evaluación de proyectos que se ajusten a nuestro objeto social.

Algunos beneficios que Tiempo de Juego puede ofrecer a los aliados:

- Responsabilidad Social.
- Beneficios tributarios.
- Exposición permanente en los principales medios de comunicación.
- Interacción con los beneficiarios.
- Participación en los eventos de recaudo.
- Información periódica sobre problemáticas, acciones y soluciones de las comunidades y evolución de la fundación y sus programas.
- Presencia en la página web y en los medios de difusión de Tiempo de Juego.

VOLUNTARIOS POR TIEMPO DE JUEGO

Este Programa busca movilizar personas naturales, empresas, colegios y universidades, entre otros, para que apoyen las diferentes actividades de Tiempo de Juego, desde sus propias expectativas, habilidades e intereses. El trabajo de voluntarios, practicantes y pasantes puede estar enfocado al desarrollo de talleres artísticos y culturales; la organización de campeonatos deportivos; el apoyo en las prácticas deportivas y en los eventos y actividades administrativas de la Fundación (Website, ofertazo, fiestas), entre otros.

EMBAJADORES DE TIEMPO DE JUEGO

Si usted está en el exterior, también puede apoyarnos y unirse al equipo de Tiempo de Juego. Para eso, podemos suministrarle las herramientas comunicacionales y de visibilidad de la Fundación, con el fin de que nos apoye en darnos a conocer, movilizar alianzas, recursos y acciones en pro del fortalecimiento de la misión y visión de la fundación.

PROGRAMAS DE RECAUDO

PLAN PASE GOL

Es el Programa que permite a las personas naturales convertirse en inversionistas activos de Tiempo de Juego, de los procesos y logros de la Fundación a través de donaciones mensuales que se debitan automáticamente de sus tarjetas, desde \$40.000 pesos. Anímese a ser un Patrocinador de Desarrollo y Convivencia, a cambiar realidades y a brindar mejores oportunidades a los niños, niñas y jóvenes.

PLAN DE BONOS

Con un aporte anual de \$120.000 / \$ 180.000 el padrino ampara económicamente a su ahijado garantizando la oportunidad de los niños a la educación, la recreación y el deporte.



TIEMPO DE JUEGO

DE JUEGO, DE MUCHAS FORMAS DIFERENTES:

En este momento, Tiempo de Juego cuenta con 236 niños apadrinados tanto en Soacha como en Cartagena. Esta modalidad por lo general, es usada por las personas naturales y/o empresas como regalo de navidad o de cumpleaños a lo largo del año.

OFERTAZOS

Uno de los mecanismos para hacer auto sostenible a la fundación es la venta de ropa y bienes en la sede de Tiempo de Juego. Esta alternativa no sólo sirve para que la comunidad compre artículos nuevos y usados a precios simbólicos, sino también para fortalecer los vínculos con la comunidad, pues el Ofertazo viene acompañado de talleres de valores con los padres de los beneficiarios. La recolecta de la artículos se hace entre los amigos de la fundación y donantes naturales.

DONACIONES EN ESPECIE

Estas donaciones, como su nombre lo dice, buscan recolectar diferentes materiales que aporten y fortalezcan el quehacer de la fundación. Entre los materiales que son útiles e importantes para nuestro trabajo están los deportivos (Balones, conos, petos, uniformes, canchas, lazos, estacas, entre otros), los alimenticios (bebidas y comida para los refrigerios), los artísticos (Vinilos, resmas de papel, plastilina, colores, marcadores, lana, agujas, Icopor, papel mache, pegante, entre otros), materiales de oficina (toners, libros, computadores, archivadores, carpetas, cuadernos, muebles, entre otros) y otros materiales que usted considere que puede servirnos para fortalecer nuestras actividades.

DONACIONES ECONÓMICAS

La Fundación cuenta con un programa de recaudo de recursos financieros. Si usted quiere apoyar de esa manera, lo puede hacer a través de la consignación y/o transferencia a la cuenta corriente a nombre de la Fundación Tiempo de Juego en Bancolombia, cuyo número es el 69960230027. Adicionalmente, debe enviar el soporte de consignación/transferencia al correo donaciones@tiempodejuego.org.

Certificados de donación:

Si lo requiere, podemos expedirle un certificado de donación, en cuyo caso la donación debe realizarse por medio de una transferencia bancaria o un cheque, o debe hacernos llegar el RUT, y una cuenta de cobro o Factura con la relación y el costo de los artículos donados.

MAYOR INFORMACIÓN:

info@tiempodejuego.org

donaciones@tiempodejuego.org

Ana María Guerra, Directora de programas de recaudo: ana.guerra@tiempodejuego.org

Esteban Reyes, Gerente General: esteban.reyes@tiempodejuego.org

Lucia Corredor, Gerente Financiera: lucia.corredor@tiempodejuego.org

Andrés Wiesner, Presidente de Junta: andres.wiesner@tiempodejuego.org



TIEMPO DE JUEGO



TIEMPO DE JUEGO





ESTA HISTORIA NO SE PODRÍA CONTAR DE NO HABER SIDO POR EL GENEROSO APORTE DE LAS SIGUIENTES EMPRESAS, PERSONAS Y ENTIDADES:

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional
 Actuar por Bolívar
 Aereorepública
 Adidas
 Aguas de Cartagena (Acuacar)
 Alberto Isaza
 Alcaldía de Cartagena
 Álvaro Arango
 Álvaro Vélez y Cía.
 Amplex de Colombia
 Andeco Ltda.
 Andrés López
 AprendePC
 Arcángeles
 Avianca
 BeTV
 Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)
 Calambuco, grupo musical
 Camila Reyes
 Camilo Gutiérrez
 Camilo Isaza
 Caracol TV
 Caracol Radio
 Comité para la Democratización de la Informática (CDI)
 Coca Cola – Femsa
 Colombian Air Cargo
 Colombian Power
 Coltabaco de Philip Morris International Inc.
 Comunidad de Madrid
 Comunidad Cazuqueña
 Comunidad de Petares en Cartagena
 Concurso Nacional de Belleza
 Conexión Colombia
 Constructora Bolívar
 David Gutiérrez
 Diego Cadavid
 Diego Loaiza
 Diego Mancipe
 Dinissan Edgar Doncel
 Edilsa Ladeus
 Elegua Producciones E.U.
 El Espectador
 Francisco de Castro
 Fundación Bancolombia
 Fundación Bavaria
 Fundación Colombianitos
 Fundación Contacto Vital
 Fundación FES
 Fundación Fútbol con Corazón
 Fundación Juan Felipe Gómez Escobar
 Fundación Pies Descalzos
 Fundación Punta y Taco
 Fundación Semana
 Fútbol 5 Colombia Ltda.
 Gimnasio Moderno
 Governance Consultants S.A.
 Guillermo Prieto la Rotta (Pirry)
 H&H Gourmet
 IBM
 ICAP Securities Colombia S.A.
 Instituto Municipal de Recreación y Deportes de Soacha (IMRD)
 Inversiones Solo Modas S.A.S.
 Jesús Ricardo Rincón G.
 Julio Cesar Rodríguez
 Lácteos El Recreo
 Laura Arciniegas
 Luís Fabricio Betancourt
 Maersk
 María Fernanda Peña
 Mauricio Andrés Misas Ruíz
 Multimodal Logistics Agency Ltda.
 Mundo Cooperante
 Natalia León
 Natalia Vargas
 Nicolás Paris
 Nike
 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
 Olga Lucía Escobar
 Olga Lucía Vargas
 Paula Spa
 Plinares Ltda.
 Progen
 Quala
 RCN TV
 Restaurante la Puerta Grande
 Revista Semana
 Revista Soho
 Sancho BBDO
 Samuel Azoud
 Seguros Bolívar
 Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)
 Silvia Arcila
 Stefano Papadopulos
 Syz Ingeniería Ltda.
 Tipo Love
 Tonka Fc
 Universidad de la Sabana
 Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
 Valentina Acosta
 Victoria Amado
 Voluntarios de Acción Social y Educativa (VASED)
 Yaya promociones y activación
 Zaeta
 Zidcar S.A.S.
 Zucaritas

Y TODAS ESAS PERSONAS QUE HAN COMPRADO BONOS DEL PLAN PASE GOL, QUE HAN APADRINADO A UN NIÑO, QUE HAN REALIZADO DONACIONES, QUE HAN OFRECIDO SU TIEMPO Y SU CARIÑO PARA AYUDAR A HACER MEJOR LA VIDA DE TANTOS NIÑOS.







Tiempo de Juego seguirá trabajando diariamente para ofrecer nuevas y mejores oportunidades a los niños y jóvenes de los sectores más deprimidos del país. En los próximos 5 años buscamos constituirnos en una organización social autosostenible, capaz de replicar su modelo metodológico en diferentes comunidades y de propiciar espacios para que los niños y jóvenes que integran estas comunidades sean los gestores de su propio desarrollo.

A ese reto se orienta el esfuerzo que hemos emprendido, con el apoyo de la Fundación Contacto Vital, para sistematizar nuestras prácticas y fortalecer nuestra capacidad operativa. En su segundo quinquenio, Tiempo de Juego profundizará en su modelo pedagógico, soportándolo en un diagnóstico psicosocial muy detallado de cada población, con el fin de que todos los programas y estrategias que adelantemos sean pertinentes para la comunidad y contribuyan a resolver las principales carencias y dificultades que identifiquemos.

Nuestro compromiso para el 2016 es que esos rostros de felicidad que usted ha visto en estas fotos y esas historias ejemplares y conmovedoras que usted ha leído en estas páginas, se conserven, se enriquezcan y se multipliquen.



USTED ES



DE ESTA RE

MÁS DE 1000 NIÑOS LLAMEN

CÓMPLICE



EVOLUCION

ENCUENTRADO EN EL

